

COMEDIA FAMOSA.

LOS RIESGOS

QUE TIENE UN COCHE.

DE DON ANTONIO DE MENDOZA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Conde de Cantillana. *** Doña Angela, Dama. *** Gonzalo, Gracioso.
 Don Alonso, Galan. *** Doña Gerarda, Dama. *** Fabio, Criado.
 Don Diego, Galan. *** Juana, Criada. *** Hernando, Criado.
 Don Octavio, Galan. *** Teodora, Esclava. *** Floro, Criado.

JORNADA PRIMERA.

Salen Gonzalo huyendo, Don Alonso empuñando la daga, y Don Diego metiendo paz.

Alons. Vive el Cielo, que te mate.

Gonz. Yo á otro dueño?

Alons. Sí. Gonz. Qué espero?

dame mil muertes primero, aquí tienes mi gaxnate.

Dieg. Reportaos, por mi vida, y decidme la ocasion

de este enfado. Gonz. Cosas son, que un Turco no intentaria:

hame querido agraviar

mi amo. Diego. El señor no agravia.

Gonz. Esa, Don Diego, es mi rabia:

pues no la quiere intentar

estando yo en su servicio,

sino sirviendo á otro dueño.

Dieg. Agravio, y así?

Gonz. Es pequeño,

quererme poner á oficio,

y no á oficio como quiera,

sino al oficio peor,

que ha imaginado el error de los mortales. *Dieg.* Espera, eso no entiendo. *Gonz.* En rigor, fácil está de entender: mas si lo quieres saber, advierte, que mi señor hacerme malquisto quiere, descortes, descomedido, de todos mal recibido; y porque me desespero, quiere (quién mi suerte iguala!) para mas afrenta y pena, que no oiga palabra buena, ni haga accion que no sea mala. Quiere que en la desvergüenza funde yo mi cortesía y que ande todo el dia por la Corte á la vergüenza. Hacerme quiere alcahuete, con capa de soy mandado, y no llevando recado, ni ménos dando villete. Quiere (en aquesto repara)

A

que

J. H. Z. N.

que sea (ó fortuna fiera!)
 objeto de quien te diera:
 quien te cortara la cara!
 y en fin, con necio capricho,
 para que me desespere,
 hacerme Cochero quiere,
 que es cifra de quanto he dicho.
 Yo resisto, y sufrir quiero
 de su daga el filo airado,
 que es mejor morir de honrado,
 que no morir de Cochero.

Dieg. Pues, Don Alonso, qué es esto?

Alons. Dame un rato de atencion,
 que afectos de un amor son,
 que en tal estado me ha puesto.
 En Granada estabais pienso
 el dia de la pendencia,
 en quien por la competencia
 de Doña Angela suspenso
 ó envidioso, yo y Lisardo
 dexamos á Marte, á donde
 descubrió el valor que esconde
 cada corazon bizarro.

En ofender animoso,
 y defender advertido,
 en cuya ocasion herido,
 no por ménos valeroso,
 por ménos dichoso sí,
 salió Lisardo, por quien
 dexé á Granada. *Diego.* Está bien,
 toda esa historia hasta ahí
 he sabido, y que jamas
 á esa dama, por quien fué
 la pendencia, vuestra fe
 no correspondió por mas,
 que un agradecer cortes
 las finezas de su amor,
 y que mas fué del honor,
 que de amoroso interes
 efecto, el haber salido
 por ella al campo. *Alons.* Es verdad;
 pero ahora me escuchad
 el fin de esta historia: herido
 Lisardo pues, á Sevilla
 como sabeis me partí,
 donde la belleza ví
 de Gerarda, maravilla
 de este siglo, á quien amante

ha un año que galanteo.
 Mas ántes que en este empleo
 pase, Don Diego, adelante,
 sabed, que Gerarda tiene
 un noble hermano, con quien,
 desde el dia que la den
 estado, el padre previene
 en su testamento, que
 parta doce mil ducados
 de renta, que están fundados
 de un mayorazgo; mas fué
 de Octavio (que así se llama
 el hermano) si admitida
 esta cláusula, no oida
 con gusto; y porque la fama
 de este dote, ó su hermosura,
 á algun noble no incitase,
 que al casamiento aspirase,
 de mi Gerarda, procura
 quitar este inconveniente,
 trayendo á Madrid su casa;
 pero á tanto extremo pasa
 el ambicioso accidente
 de Octavio, y tan ignorante
 la encierra con tal crueldad,
 que no la vé el Sol: notad
 en un corazon amante
 de su belleza, qué efecto
 causará aqueste rigor!

Dieg. Y qué intenta vuestro amor
 ahora? *Alons.* Pues sois discreto,
 escuchad: yo sé que pone
 Coche ahora Octavio, y quiero
 que Gonzalo por Cochero
 entre en su casa. *Gonz.* Perdone
 tu amor, que no lo he de hacer.

Alons. Para que con semejante
 industria pase adelante
 nuestra voluntad, con ser
 el medio por quien podamos
 comunicarnos: pues siento,
 que escondido en su aposento
 algunas noches, si estamos
 de concierto yo y Gerarda,
 me podré quedar á hablar
 con ella, que en conquistar
 una muger tan gallarda
 y tan rica, está el aumento

de mi vida y de mi ser,
pues le pudiera tener
con tan noble casamiento.
En este papel la doy
cuenta de mi intento, y este,
aunque la vida me cueste,
he de ver logrado hoy,
puesto que de aqueste modo
logro, restauro, intereso
ser, honor, hacienda y seso,
y el gusto, que es mas que todo.

Dieg. A tanta resolucion,
no tengo que os responder:
solo aquí el obedecer,
es la mayor discrecion:
Gonzalo:- *Gonz.* Ya estás, en fin,
de parte de mi señor?

Dieg. Es justo darle favor
para tan honrado fin,
como una conquista tal
de muger tan rica y bella.

Gonz. No dices, que hablalla y vella
quieres con industria igual,
dándote yo en mi aposento
entrada las noches todas?

Alons. Es verdad. *Gonz.* Pues acomodas
mal tu amante pensamiento,
pues ahorrando de tercero,
das muestras de mas amor,
disfrazándote, señor,
y haciéndote tú Cochero;
mas puesto que es excusado,

Salen Oñavio y Floro criado.

Flor. Para tus pensamientos,
y lo extraño, señor, de tus intentos,
no pienso que lo aciertas;
pues quando la ocasion cierra las puertas,
de que pueda tu hermana
y mi señora en reja ó ventana,
en fiesta, coche ó prado
ser vista, lo contrario has intentado
en el Coche que pones.

Oñav. Querrás decir, que las ocasiones
serán mas ciertas, Floro,
para poder mi hermana (no lo ignoro)
ser vista y festejada;
cosa, que con la industria y con la espada
defender imagino;

intentaré serlo ya:
dame el papel, que hoy tendrá
fin tu amoroso cuidado,
que pues te he de obedecer,
no te quiero dilatar.

Alons. Dices bien, que es dar lugar
á que pueda ya tener
recibido otro Cochero
Don Oñavio, y la ocasion
perdamos.

Gonz. Tu bendicion
es la que ya solo espero.

Alons. A qué notable aventura
vas de peligros tan graves?

Gonz. Pues un Cochero no sabes,
que no tiene hora segura?

Alons. Solo el secreto desea
mi amor, pues no importa poco.

Gonz. Que me juzgues por tan loco,
ó que ruin tanto sea:

qué hombre habrá tan majadero,
que dando de serlo indicio,
diga que dexó otro oficio,
por venir á ser Cochero?

Alons. Pues para ver el suceso,
los dos siguiéndote vamos.

Gonz. Criados, los que teneis Amos
de tan apocado seso,
pues al que sirvo, un adarme
en mi vida conocí,
tened lástima de mí,
que voy á cocherizarme. *Vanse.*

Los Riesgos que tiene un Coche.

pero de mis intentos el camino
 errado en todo llevas;
 y así, puesto que tanto lo repruebo
 para que no lo hagas,
 y mas de mi intencion te satisfagas;
 sabe, que el haber puesto
 Coche en Madrid, ha sido porque en esto
 de la conquista aspiran mis arrojios
 de unos hermosos ojos,
 que rendir imagino.

Flor. Ya sé yo, que en Madrid es el camino
 mas fuerte y mas seguro,
 para rendir el mas valiente muro
 de la mas celebrada
 hermosura; no digo recatada,
 que la que en Coche ageno
 goza el invierno del Sol, y del sereno
 en el verano grato;
 mas debe al desenfado, que al recato.

Orav. A pocos días llegado
 de Sevilla, una tarde ví en el prado
 en un Coche á Lisarda,
 tan ayrosa, tan bella y tan gallarda,
 que á la vista primera
 el alma le rendí. Saber quien era
 imaginé al instante,
 diligencia primera de un amante.
 Seguí en efecto el Coche,
 y con ser quando ya la obscura noche
 ziende su negro manto,
 no pude, Floro, recatarme tanto,
 que en mí no reparase
 Laura, una prima suya, y me incitase
 con acciones y señas,
 en amor ocasiones no pequeñas,
 á que yo la siguiese,
 y hasta su casa á acompañarla fuese,
 en dexando en la suya,
 á mi Lisarda: en fin, porque concluya,
 hablé á Laura en su casa,
 que sin poner en mis deseos tasa,
 la calidad y estado
 de Lisarda me dixo, que prestado
 era el Coche en que iban;
 y esto añadió, si quieres que reciban
 premio tus confianzas,
 y goces ocasiones y esperanzas,
 si acaso Coche tienes,

y á proseguir amante te previenes
de mi prima el empleo,
quantas veces intente tu deseo,
como el Coche me envíes,
y de mi diligencia te confies,
daré á tus pretensiones
quantas tú deseares ocasiones.
Yo pues, que enamorado
estoy de su belleza, le he enviado
la Carroza que has visto,
que si con ella su favor conquisto,
á sus pies ofreciera
la que el Sol rige en su dorada esfera.

Sale Fabio, y despues Hernando y Gonzalo.

Fab. Laura, mi dueño, os escribe aqueste papel. *Octav.* O Fabio!

Hern. Vive aquí el señor Octavio?

Gonz. El señor Octavio vive

en esta casa? *Octav.* Yo soy,

qué quereis? *Gonz.* Un compañero:-

Hern. Que buscabais un Cochero:-

Gonz. Me dixo en Palacio hoy:-

Hern. He sabido pues, y yo:-

Gonz. Esa es gran descortesía.

Hern. En vuestra tierra y la mia

ninguno á saber llegó

mas cortesía, y mentis

si otra cosa defendeis.

Octav. Quedo, no os alboroteis.

Flor. Usase en vuestro Pais,

que los que á buscar van amos,

la atropellan tan groseros?

Gonz. No véis que somos Cocheros,

y no nos la perdonamos?

Hern. Sabeis á quién enojais?

que os aguardéis os aviso,

Gonz. Por dos causas es preciso,

que mal Cochero seais.

Hern. Quáles son?

Gonz. No haceis alarde,

que en cortes aventajais

á todos; y me avisais

muy enojado, me guarde

de vos? pues aquí lo infiero,

y es consecuencia precisa,

que hombre cortes y que avisa

no puede ser buen Cochero.

Octav. Buen humor. *Flor.* Es extremado.

Octav. Leeré el papel, y á los dos

despacharé. *Hern.* Vive Dios,

que si quedo descartado,

que habeis de ver:- *Gonz.* San Martin,

si cosa vuestra ha de ser,

muy poco tendré que ver.

Hern. Por qué?

Gonz. Porque sois muy ruin.

Lee *Octav.* Lo apacible del dia, y la

ocasion de la fiesta, me la han dado

para suplicaros me favorezcais esta

tarde con vuestro Coche, que en nin-

gun dia mejor que el del Angel, puedo

dar vista al paseo, sin los peligros del

concurso, de que el Cielo os guarde.

Repres. Pues á la ocasion mejor

del mundo los dos llegais,

y tanto aquí me agradais,

el uno por el valor

que ha mostrado, y el despejo,

y el otro en el discurrir,

los dos me habeis de servir

de esta suerte: A vos os dexo *A Gonz.*

en vuestro Coche, mas vos, *A Hern.*

que mas presencia teneis,

por lacayo quedareis.

Hern. Siendo servidos los dos,

que dais de quien sois indicio;

admito la ocupacion.

Octav. Pues para que posesion

tomeis vos de vuestro oficio,

poned el coche, y llevadle

donde este hidalgo os dixere.

Fab. Y no hagais que mucho espere.

Hern.

- Hern.* Que quiera yo mal de valde á este pícaro! *Octav.* Id con él, para que la brevedad soliciteis, y llevad por respuesta del papel una voluntad rendida, á quanto mandarme intente mi señora Laura. *Fab.* Aumente el Cielo esa nueva vida.
- Octav.* Vamos, Floro, que he pensado, que con Laura ha de salir Lisarda. *Flor.* Quereis seguir el Coche? *Octav.* Sí. *Flor.* Es excusado, porque si Lisarda hubiera de ir con ella, cosa es clara, que Laura te lo avisara, y en el papel lo dixera.
- Octav.* Haz ponerme el Alazan, que en amorosos placeres algo dexan las mugeres al discurso del galan.
- Vanse, y salen Doña Angela y Juana con mantas.*
- Juan.* La Ermita que enfrente miras, es del Angel de la Guarda; y este es, señora, el principio de la Puente Segoviana.
- Ang.* La última estacion es esta, en que á costa de mil ansias de hallar á este ingrato amante, se libran mis esperanzas
- Juan.* Calle Mayor, Prado, Atocha, Puerta de Guadalaxara, y otras salidas, á donde suelen Galanes y Damas ir á decir con los ojos, que son las lenguas del alma, sus amorosos deseos; en sola media semana, que ha que á la Corte llegamos, no has dexado en que no hayas buscado este Durandarte. Y hoy, que en esta Ermita santa, Madrid al Angel celebra fiesta, digna de alabanza, entre tanta gente vienes á buscarle (qué ignorancia!) como si posible fuera,
- en confusion tan extraña, poder descubrir un hombre; pues quando, porque le hallaras, de un camello en la corcoba quisiera venir: es tanta la confusion de los coches, que fuera imposible hazaña poder descubrirle entre ellos.
- Ang.* Ay amiga, ay mi Juana, que no sabes que es amor!
- Juan.* No sé lo que es? bien me trata; por tan necia me has tenido?
- Ang.* Pues si te abrasó su llama, si has probado sus rigores, qué te admira, qué te espanta, que imposibles facilite? quando atropellando osada, honor, hacienda y quietud en las lenguas de la fama, pongo mi opinion perdida con accion tan temeraria.
- Juan.* No es eso lo que me asombra que no eres la primer Dama, que ha dexado por un hombre los regalos de su Patria: que no es sino ver que vengas siguiendo, á quien despreciada de tal manera te tiene, si ya desprecio se llama un olvido, y tan olvido, que en dos años que ha que falta de tus ojos, no le debes:—
- Ang.* No prosigas, que me matas, Juana, quando ingratitudes tuyas repites, pues causa pueden ser de que le olvide; y es de suerte lo que el alma le estima, que aunque me dexa, desprecia, olvida y agravia, las ocasiones excuso, si á que le olvide han de darla.
- Juan.* Piérdete por él, bien haces, sin que á la memoria traigas haber herido á tu primo, dexarte triste en Granada, partirse á Sevilla, á donde apenas puso las plantas, quando olvidando tus ojos,

los snyos puso en Gerarda, Dama, en cuyo seguimiento viene á la Corte, por cartas de Doña Leonor su prima, lo hemos sabido. *Ang.* Si tratas, Juana, de darme disgusto, si aumentar quieres mis ansias, si mi muerte solicitas, prosigue, no seas tirana en tan locos desatinos.

Juan. Pues si verdades te amargan, dexaré de preguntarte, si á Don Alonso no hallas en Madrid, y (como puede ser) por alguna desgracia, ya de él se hubiese ausentado, era buena la jornada, que habiamos ías dos hecho? no me respondes? mas calla, que si el seso no he perdido, ó la vista no me falta, es Gonzalo el que en un Coche de tres Soles en tres Damas que le ocupan, viene hecho un faeton de mala estampa; él es sin duda. *Ang.* Es verdad.

Juan. Ya llega á la puente, aguarda, que quiero hablarle. *Ang.* Qué dices? yendo á caballo? *Juan.* La entrada de la puente, por los Coches, está difícil, y paran todos al entrar en ella, esperando, hasta que andan los de adelante; yo quiero, miéntras detenido aguarda, hacer que se apée: tú de mí algun poco te aparta, que voy á llamarle. *Vase.*

Ang. Aquí te espero: quién tal pensara de una muger de mis prendas, honestamente criada, con tal nobleza nacida, que entre obligaciones tantas, cumpliendo tan mal con todas, con tal género de infamia, su noble sangre ofendiera? Qué dirán de mí en Granada?

qué hablarán, de esta flaqueza? pero con Gonzalo y Juana vuelve; retirarme quiero, donde escuche lo que tratan.

Retírase Angela al paño, y entran Juana y Gonzalo.

Gonz. Vuélveme á dar esos brazos, que siento que me encontraras en ocasion semejante; pero porque es cosa clara, y aun fuerza, que el nuevo oficio has de extrañar en mí, Juana; la ocasion no me preguntes, que es tan secreta la causa, que es fuerza que te la encubra, (esto es dexarte curada en salud) porque no peques, como dicen, de ignorancia.

Juan. Esto encubre algun misterio, ap. sacaréle quanto guarda su pecho: ya tengo industria; mas cuándo á muger le falta? Para quien por tí ha dexado su quietud, tierra y la casa de Doña Angela, á quien debo el ser, es muy buena paga, despues de tantas finezas. A muy buen puerto mi mala fortuna me trajo; pues el que en cosas tan livianas se excusa, aun sin que le pidan, á ser de alguna importancia lo que le pidiera, buenos mis pensamientos dexara; qué hay que fiar en los hombres? *Llor.*

Gonz. Pues si lloras, y me achacas como delito tu ausencia, y que de mí enamorada vienes á Madrid, afirmas, no habrá cosa que no haga por tí, que soy con amor (ya lo sabes) como un agua; mas para que yo lo crea, dame esos brazos. *Juana.* Guarda. *Gonz.* Eso es quererme? *Juana.* Desvía. *Gonz.* Qué te resistes? *Juana.* Sí. *Gonz.* Calla, gala de la resistencia

haces ahora? Pues, Juana, de lo contrario en Madrid se hace mejor una gala; pero no me dices cómo á tu señora dexabas,

quando partiste? *Juana.* Muy buena, muy contenta y muy casada, para decírtelo todo.

Gonz. Con quién?

Juana. Con Lisardo, paga de la herida que por ella le dió Don Alonso.

Gonz. Brava resolucion para estar tan neciamente picada por Don Alonso!

Juana. Qué hizo Dios de tu vida? *Gonz.* Si guardas secreto, diréte cosas

de admiracion: mas las damas que traigo en el Coche, pienso

que me buscan, si, que saca una de ellas la cabeza

por el estribo, que váya es fuerzá á ver lo que quieren;

aquí me espera. *Juana.* Con tanta prisa te vas?

Gonz. Luego vuelvo. *Juana.* Pues no quiero que te vayas,

sin que esta historia me digas. *Gonz.* Suelta, y mira que me llaman

con mucha prisa. *Juana.* Aunque sean solamente dos palabras.

Gonz. No digo que luego vuelvo? *Juana.* Quando vuelvas, en mas larga

relacion me darás cuenta. *Gonz.* Hay tal tema! *Juana.* Site apartas

de mí, sin darme este gusto, de rebentará. *Gonz.* Si se agarra

una muger, es peor que sanguijuela. *Hablan aparte.*

Ang. O bien haya quien de discretos se sirve! Mas de lo que yo pensaba

ha hecho Juana, qué bien, qué agudamente le saca lo mas oculto del pecho!

Gonz. En fin, de aquesta Gerarda es hermano Octavio, á quien

sirvo de Cochero, traza ha sido de Don Alonso,

porque dentro de su casa esté por secreta espía, porque la tiene cerrada, de suerte su hermano Octavio, que fuera imposible hazaña poderse comunicar

los dos de otra suerte. *Juana.* Falt que me digas, cuántos dias

ha que te sirves? *Gonz.* Si pasa hoy, como espero con bien,

habrá un dia á la mañana: lo demas de aquesta historia

dexo, para quando vayas á verme esta noche; y puesto

que correspondida amas, mis partes siempre tan tuyas,

y ha de ser amistad larga, y tanta, como si ya

hubiera la Iglesia Santa dádonos sus bendiciones,

quiere tenerte en mi casa con nombre de muger mia:

yo vivo aquí á las espaldas de San Pedro; que preguntes

solo por Octavio, basta, y que á la puerta me esperes

al anochecer en casa, y quédate á Dios con esto.

Dause las manos, y vase Gonzalo.

Juana. Has oido lo que pasa? *Ang.* Todo lo oí; mas ya tengo

en mi idea imaginada una industria, con que juzgo,

si el deseo no me engaña, que las que para ofenderme

cruel Don Alonso traza, han de quedar por mi ingenio

vencidas y malogradas. *Juana.* En todo pienso servirte.

Ang. Ven, que si el amor me ampara Don Alonso ha de ser:— *Juana.* Dilo.

Ang. Mi esposo. *Juana.* El Cielo lo haga. *Vanse, y salen Don Alonso con un pa-*

Dieg. Gran muestra de amor ha sido! *Alons.* Yo la hablo, en fin, esta noche.

Dieg. Buena industria la del Coche, y del Cochero fingido;

pero cómo sucedió?

Alons. Apenas os apartastes de mí, y solo me dexastes, quando Gonzalo salió en el Coche, el qual me dixo, que ya Gerarda tenia mi papel: de mi alegría, del contento y regocijo que tuve, no dudareis, y mas quando prosiguió, diciendo, esperase yo la respuesta; no penseis que me obligaré á juzgar, ni á ello el alma se atreve, si fué largo plazo, ó breve el que allí pude esperar; pues como mi confianza es poca, en lo que ofrecia, breve el plazo parecia medido con mi esperanza. Mas viendo que así alentaba la que en mí muerta vivia, dos mil siglos se me hacia cada instante que esperaba; pero como fuere sea, mi amor, en fin, esperó, hasta que Octavio salió, y luego, sin que se vea el dueño de aquesta accion, ruido en la reja sentí, alcé los ojos, y vi, que la espaciosa region del ayre, aqueste papel hecho ave suya, cortaba, y que Gerarda me daba nuevo ser y vida en él; pues su firmeza mostrando, y quanto su fe se aumenta, hablarme esta noche intenta. Yo pues estoy aguardando á que vuelva con el Coche Gonzalo, fiel instrumento de mi vida: en su aposento me he de quedar esta noche para gozar tal favor; así lo escribe Gerarda, resolucion que no tardá en obedecer mi amor.

Dieg. Industria es con que podeis todas las noches gozar de esa dicha. *Alons.* Es singular.

Dieg. Mucho á su afecto debeis, que quien tal traza imagina, no os tratará con desden, porque quiere mucho, quien á mucho se determina; pero Octavio viene. *Alons.* Aquí, pues es ya noche, podemos retirarnos. *Dieg.* No le demos que imaginar, que si así con tanto cuidado vive de su hermana, claro está, que si aquí nos vé, tendrá, el que por fuerza apercibe, nuestra asistencia. *Retíranse.*

Alons. Aquí estamos sin dar que notar.

Salen Octavio y Floro.

Octav. No fué Lisarda al Angel? *Dieg.* No sé si en aquesto lo acertamos.

Floro. No supiste la ocasion?

Octav. Dixome Laura, que estaba indispueta. *Flor.* Yo juzgaba, que de alguna colacion de costa te hubiera sido el dia y tu galanteo,

Octav. Ya lo quiso mi deseo, mi dicha no lo ha querido; hoy se sangró?

Flor. Todo es dia hasta la noche, porque si la colacion no fué, no te escapes de sangría.

Octav. Pluguiera á Dios que quisiera tomarla. *Flor.* Eso te fatiga?

para qué tiene ella amiga, prima, hacedora y tercera? mas ya viene el Coche. *Alons.* Aqueste es Gonzalo, á hablarle llevo ántes que llegue Don Diego: vamos. *Vanse.*

Octav. Antes que me acueste tengo de volver á hablar á Laura, preven recado de denoche.

Salen Doña Angela y Juana de criadas, con mantos de Anascote.

Ang. No ha criado, si se desea vengar como una muger, si tiene zelos, animal peor el Cielo. *Juan.* De tu valor te ampara. *Hacia ellos.*

Ang. A mí me conviene.

Por cortesía, señores, vive aquí el señor Octavio? segun me han dado por señas, un Caballero Indiano, que ha poco que de Sevilla vino; mas por mis pecados quizá, que por su provecho, á vivir á Madrid. *Juan.* Quanto, ap. que se ha de turbar rezelo!

Dios ponga tiento en sus labios, no eche á perder la tramoya.

Otav. Si para serviros valgo, yo soy quien buscais.

Ang. Vos? *Otav.* Sí.

Ang. Los Caballeros Christianos, que son de Dios temerosos, y con sus preceptos santos quieren cumplir, acostumbran el descasar, apartando los casados, que la Iglesia junta en amoroso lazo?

Lo que Dios liga, desata un Caballero, hombre humano como todos, en efecto?

Otav. Aunque os estoy escuchando, no os entiendo ni conozco; ni sé por qué, ó en qué caso me hablais de aquesta manera.

Ang. Quando recibe un criado, el que es noble, en su servicio, le suele decir: hermano, sois casado? y si lo es, manda señalarle un quarto de casa, ó un aposento, (que por eso no riñamos) segun es su calidad, donde viva el breve o largo tiempo que le ha de servir con su muger, porque entrambos

estén para en uno siempre: mas querer vos y Gonzalo, él dexarme, siendo yo su muger, y vos faltando á la ley de Caballero, querer que nos dividamos, eso no, que para ello hay Dios, hay Rey, hay Vicario, á quien pediré justicia.

Otav. Hija mia, reportaos, que ni yo tal he sabido, ni ménos he reparado en aquesas prevenciones: no es el parecer muy malo, Floró, de la tal Cochera.

Flor. Lo que á la vistumbre alcanzo de la poca luz del dia, mas es divino, que humano.

Otav. En fin, de Gonzalo sois muger? *Ang.* Por testigo traigo á mi madrina Isabel, que es la que en qualquier trabajo me favorece y ampara; que á no ser por ella, en tantos como he pasado, despues que me casé, hubiera dado fin á mi vida infeliz. *Llora.*

Juan. Yo te debo lo que hago, Lucía. *Flor.* Gonzalo viene.

Otav. Por Dios, que me ha lastimado el verla llorar: Lucía aquí os retirad, que trato de reñirle, como es justo.

Sale Gonzalo.

Gonz. En mi aposento encerrado dexo á mi amo, ninguno le vió entrar en él. *Otav.* Gonzalo? *Gonz.* Señor, qué mandais? *Otav.* Oid: tenéis muger? *Gonz.* Ya ha llegado, como concerté con ella, Juana á buscarme, y á Octavio encontró, y dixo sin duda, por tener mas franco el paso, que era mi muger: yo digo lo mismo, señor. *Otav.* Turbado estais, responded. *Gonz.* Señor, casado soy, que el negarlo no es justo.

Octav. Pues cómo un hombre
pierde con tal desacato
á Dios y al mundo el respeto,
infamemente dexando
á su muger, y muger,
que pudiera el mas honrado
preciarse que fuese suya?
Ya no sabeis á los daños,
que vive en Madrid expuesta,
la que vive sin amparo
de padre, deudo ó esposo?

Sale Hernando.

Hern. Puedo hablar?

Octav. Puedes, Hernando,
qué quieres? *Hern.* Decirte á solas
cierto aviso que te traigo.

Octav. Espera: vuestra muger,
que es la que mirais, buscando
os ha venido, estimadla
como es razon, que es dechado
de honor y virtud Lucía:
Ea, llegad, abrazaos
los dos, que yo os aseguro,
y él me lo ofrece callando,
buen tratamiento: en mi casa
os quedais; dadle los brazos,
Gonzalo. *Gonz.* Qué es lo que veo!

Octav. Ahora puedes de espacio
decirme lo que querias.

Retíranse Octavio y Hernando.

Gonz. Ha perdido el seso acaso
Doña Angela mi señora?
qué es esto?

Ang. Por si escuchando *ap.*
está este Criado, quiero
disimular. No está malo
el disfraz, Angela yo?
yo solamente, villano,
soy Lucía muger vuestra.

Gonz. Cómo Lucía? y casado
yo contigo? pues á mí
quieres pegármela? encanto
parece aqúeste, sin duda.

Hern. Yo, en fin, le estuve espiando,
y ví, que uno quedó dentro
de su aposento, y cerrado
le dexó Gonzalo, que este
es sin duda un gran bellaco,

espía de alguna esquadra
de ladrones, que robarnos
aquesta noche pretenden,
que por eso se ha quedado
el uno en casa escondido.

Octav. Dices bien.

Hern. Yo me he vengado *ap.*
bien de este pícaro. *Octav.* Calla.

Gonz. Ea, á pesar del diablo
he de ser casado. *Ang.* Y cómo?
no es verdad?

Gonz. Pues ya me enfado,
y las mugeres honradas
si acaso las despreciaron
una vez:-- *Ang.* No demos voces.

Octav. Qué es esto?

Gonz. Darla un abrazo
quise, y enojada, dice,
que no quiere. *Octav.* Reportaos,
Lucía, que no es razon,
quando vos venis rogando,
resistiros de esa suerte
á vuestro esposo. *Gonz.* Mal año,
no hará otra cosa, si aquí
la diesen quinientos palos.
El humor quiero seguirla, *ap.*
que segun ha porfiado,
en que es mi muyer, estoy,
aun con saber que es tan falso,
casi por creerlo yo:
aunque disimulo y callo,
bien la conozco, mas quiero
por lo que importa á mi amo,
dexarme engañar ahora.

Octav. Este es honesto recato
de Lucía, yo lo creo:
mas pues que tan cerca estamos
de vuestro aposento, abridle,
que en él tengo de dexaros
con mucha paz á los dos.

Gonz. Perdido soy; desgraciado, *ap.*
Don Alonso ha sido en todo;
si me resisto, y no abro
luego al punto, sospechoso
tengo de dexar á Octavio,
y él tiene llave maestra,
que hace á todos los quartos
y aposentos de la casa,

y habrá de abrir; y en hallando á mi señor, ha de ser difícil, si le he dexado rezeloso, con turbarme, que crea luego el engaño, que la idea me ha ofrecido.

Oñav. Acabad, no abris? *Gonz.* Ya abro, que es la llave muy premiosa.

Oñav. Miéntras abre, trae, Hernando, una luz. *Gonz.* Peor es esto, *ap.* soplo ha habido aquí.

Sale Don Alonso.

Alons. Gonzalo, *Al paño.* es hora ya? *Oñav.* Cómo es esto?

Hern. Aquí está la luz.

Oña. Sí, hidalgo, hora es ya de que os pregunte quién sois, y á qué habeis entrado en esta casa. *Alons.* Perdido soy. *Gonz.* Ya intento remediarlo, calla y déxame. Señor, escucha, que todo el caso te diré yo brevemente.

Don Jacinto de Alvarado, es este hidalgo que miras, los dos servimos un amo en Granada; y en la Ermita del Angel nos encontramos aquesta tarde, y pidiéme, porque desacomodado estaba, y tan sin dinero, que el interes ordinario, que en una posada llevan por recoger un Christiano, los piojos, pulgas y chinchas, de que en sus camas hay hartos, no tenia, permitiése, que aquesta noche acostado en mi aposento conmigo la pasase; soy hidalgo, el mundo rueda, y no sé, si me veré en otro tanto.

Con esto lo he dicho todo.

Oñav. Pues á un hombre que es casado, otro pide que le lleve á dormir consigo? *Gonz.* Quando estuve en Granada, era soltero yo.

Oñav. Y el hablaros quando abristes, y decir, es hora ya, no habrá dado ocasion á una sospecha?

Gonz. Vive Dios, que es temerario, *ap.* y que aprieta este argumento. Eso, señor, es muy llano, que es palabra decidera, pues sintiendo abrir acaso, pensó que á acostarme entrara, y dixo, como admirado, es hora ya? que se entiende la de venir á acostarnos.

Juana. O bellacon alcahuete!

Ang. Si pueden asegurarnos la palabra y la presencia de un hombre tan desdichado, por ser pobre, aunque nacido con valor: lo que Gonzalo ha dicho es verdad.

Oñav. Bastaba ver vuestro talle gallardo, para quedar satisfecho; y supuesto que estais falto de dueño á quien servir, yo como amigo, no criado, quiero en mi casa teneros.

Floro. Pues quien con tanto recato guarda una hermana, tan presto un mozo tan alentado, sin saber quién es; recibes?

Oñav. En todo, Floro, reparo; mas yo no guardo á mi hermana, zeloso de mis criados, que es fuerza que he de tenerlos: qué respondeis?

Alons. Que besando vuestros pies, os agradezco tan grande favor.

Ang. Ah ingrato! *ap.* yo estorbaré tus designios. Yo, señor, por ningun caso, á quedarme atreveré

(porque es hombre temerario) con Gonzalo aquesta noche; porque aunque le ves tan blando, temo, si me coge á solas, que ha de matarme: en el quarto

de tus criadas podré
estar esta noche, en tanto
que se le pasa este enojo.

Bien así lo voy trazando, *ap.*
pues por aqueste camino
con facilidad aguardo
verme con Gerarda presto.

Octav. Parece que ha penetrado
mi intencion: llevadla, Floro,
con Gerarda: vos, Gonzalo,
creed, que va muy segura.
Ay deseos! reportaos, *ap.*
que ya os temo. Don Jacinto,
vamos, que tengo de espacio
que comunicaros. *Alons.* Yo
soy tu hechura.

Octav. Venid. *Alons.* Vamos.
*Vanse Octavio, Floro y Hernando, y
al entrarse Don Alonso y Gonzalo
se hablan.*

Ang. A Dios, madrina, y haced
lo que os tengo encomendado.

Alons. Qué es esto, Gonzalo?

Gonz. Calla,
hasta que á solas podamos
hablar.

Alons. No es Angela aquesta?

Gonz. Angela dices? el diablo:
es todo el infierno junto!

Ang. A Dios, marido enojado,
y decidle á Don Jacinto,
que si se le ofrece algo
para Gerarda, que yo
voy á gozar muy de espacio
de su divina hermosura,
á quien con todo cuidado
pienso encarecer su amor,
porque tenga buen despacho.

Alons. Oye, aguarda.

Ang. No es posible:

ola, id, que espera Octavio. *Vase.*

Gonz. Tú tienes la culpa, perra.

Juana. Calle, que es un mentecato.

Gonz. Haciendo burla se entró.

Alons. Esta muger ha de echarnos
á perder.

Gonz. Pues mudar tema,
y otro poquito á otro cabo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Alonso y Gonzalo.

Alons. Esta muger ha de ser,
en aquesta pretension,
Gonzalo, mi perdicion.

Gonz. Quándo, señor, la muger
de honor, ser, hacienda y fama,
no lo ha sido? esta es la agena;
pero la propia, si es buena,
corona nuestra se llama;
porque es casa en quien estriba
del hombre el preciado honor,
á quien el tiempo ni amor
ni el interes no derriba;
qué bien, como la muger,
ha dado el Cielo? y qué mal,
si nos sale desigual?

Alons. Has sido casado? *Gonz.* Ser
lo quise; pero en el dia
de mi boda, por extraño
modo, pudo un desengaño
serlo á la ignorancia mia.

Alons. Qué te sucedió?

Gonz. Saliendo
por la mañana á buscar
algo con que festejar
mi ventura, estar vendiendo
vi de melones un carro,
á un hombre que los vendia
á cala; y porque tenia
ronca la voz, con un jarro
de buen vino, que esta gente
nunca gasta lo peor,
gargarizaba, señor,
á menudo y diligente.
Llegué pues, mandé calar
uno, probéle, salió
malo, aunque me consoló
el melonero, que errar,
dixo, el primero, no es mucho:
otro calé y hasta diez,
que errar pude cada vez,
el mismo consuelo escucho.
Un Doctor, que estuvo atento,
siempre á mi errada eleccion,

dixo con ostentacion,
el melon y el casamiento,
acertamiento. Yo pues
reparé, y dixé entre mí,
lo que me sucede aquí,
aviso del Cielo es.

No quiero casarme ya,
que si como este hablador,
(que lo era el dicho Doctor)
ahora diciendo está,
el casamiento al melon,
el pensamiento es comparado,
y de diez que yo he probado,
buscados con atencion,
uno solo no acerté;

por qué tengo de pensar,
que á casarme he de acertar?
Y por respuesta escuché,
que me dixo el pensamiento,
son necias satisfacciones,
pensar, que quien diez melones
yerra, ácierte un casamiento.

Con esto pues si he de errar,
dixé, casarme no quiero,
que no ha de haber melonero,
que me pueda consolar.

Alons. Mal discurso. *Gonz.* Que lo sea,
no hay que espantarme, en efecto,
fué de melon el concepto,
y habrá salido badea.

Alons. Que Doña Angela viniese
desde Granada á estorbar
mi ventura, y á intentar
que la quiera aunque me pesel

Gonz. Mas si habrá dicho á Gerarda
quien es? *Alons.* Eso estoy temiendo.

Gonz. Saberlo esta noche entiendo.

Alons. En esta reja me aguarda,
que por ella la he de hablar,
mientras viene de Palacio
su hermano Octavio.

Gonz. De espacio
la ocasion puedes gozar,
que no vendrá hasta que yo
le lleve el Coche, que está
léjos, y llovido ha.

Alons. El, Gonzalo, te mandó,
que á casa el Coche volvieras?

que si no fué industria rara.
Gonz. Si él á mí me lo mandara,
poco á mi afecto debieras:
que á Gerarda habias de hablar
supe, y á fuer de Cochero
estudioso y verdadero,
(que tambien se ha de estudiar,
para usar la tercería)
porque acaso no viniera,
y hablando á los dos cogiera,
como acontecer podia.

Por ser á tu amor propicio,
darle quise trascanton,
que tambien aquesta accion,
es parte de aqueste oficio:
mas ruido en la reja escucho.

Salen Gerarda, Doña Angela y Juana.

Gerard. Cé, sois vos mi dueño amado?

Ang. A un tiempo hemos llegado.

Gerard. Entre amor y temor lucho.

Juana. Por una reja, que sale
á ese primer patio, hablando
los veo.

Ang. Pues escuchando,
(que es la industria que me vale,
contra un zeloso rigor)
aquí, Juana, hemos de estar,
que me importa averiguar
el estado de este amor;
porque el intento primero
con que salí esta mañana
á buscarte, amiga Juana,
mañana lograr espero.

Gerard. Mucho, señor, sentireis
ver, que por mí habeis llegado
á ser de Octavio criado.

Alons. Mi firme amor ofendeis;
pero porque no ignoreis
á quanto extremo en mí pasa,
el que así el alma me abrasa,
si así obligaros creyera,
obediente esclavo fuera
de un esclavo de esta casa.
Y poco encarezco así
la firmeza de mi fe,
porque al punto que os miré,
esclavo de todos fuí.

Gerard. Lo mismo, señor, oí á un discreto, que decia, que quando amores tenia, por tener á todos gratos, hasta los perros y gatos de aquella casa queria.

Alons. Quereis ver qué poco ha hecho mi amor en esta fineza, quando de vuestra belleza vivo ya tan satisfecho? Quereis ver quán en provecho mio viene á resultar, quando tambien me ha de estar adquirir vuestro favor? pues advertid lo que amor ha sabido imaginar. El perder la libertad, no es efecto del amor, como del servir rigor cautivar la voluntad.

Gerard. Esa es precisa verdad.

Alons. No es deseo, amor.

Gerard. Es cierto.

Alons. La voluntad, si lo advierto, no le mueve.

Gerard. Verdad es.

Alons. Oid los quilates pues, que mi amor ha descubierto. Quando os amé, ya perdí la libertad, mas podria mi voluntad algun dia, la que entónces os rendí, desear cobrar, y así á Octavio quise entregarla. Y para que á recobrarla mi afecto no se incitase, no quise que aun me quedase voluntad de desearla.

Gerard. Luego, si tenéis constante, como á mí la voluntad, á Octavio la libertad, mi esclavo sois, no mi amante, pues advertid, que al instante que el alma, sin resistencia, os rendí, no hubo potencia que no llevase consigo, y quiere, que haya conmigo la misma correspondencia.

Alons. No os pretendo replicar, que vencido me confieso.

Juana. Ya de paciencia es exceso tanto sufrir y esperar.

Ang. Aun podemos escuchar cosa que mas nos importe.

Alons. Que así amando se reporte vuestro valor! qué aguardais, que ya el mio no premiais? No disputeis, que en la Corte la resolucion postrera vuestro acuerdo tomaria; pues qué aguardais, si este dia la ocasion mas verdadera, que nuestro afecto pudiera desear, Octavio ausente, ofrece amor?

Ger. Qué valiente es la ocasion! qué de honores han postrado sus rigores!

Gonz. Dudosa está, ella consiente.

Alons. Qué respondéis?

Ger. Que soy vuestra, que como á dueño os estimo, y que como á tal me animo, pues es un alma la nuestra, á daros la postrer muestra de mi voluntad.

Alons. Venci, amor. *Ger.* Esperadme aquí, mientras joyas y vestidos, que ya tengo prevenidos, (porque siempre presumí este fin de nuestro amor) puedo tomar. *Gonz.* Mi muger nada de esto ha de saber, que es grande su pundonor en estas cosas; y es cierto, que ha de estorbar inhumana vuestra dicha. *Ger.* Esta mañana salió de casa.

Alons. No acierto á agradecer á los Cielos tanta dicha. *Ger.* Y hasta ahora aun no ha vuelto.

Gonz. Pues, señora, abreviar, que mil rezelos tengo de que ha de venir;

y si viene, como he dicho, ella sigue tal capricho, que no la ha de persuadir todo el mundo á que consienta vuestra fuga. *Ger.* Abreviaré lo posible. *Vase.*

Alons. Que llegué á este estado! tan violenta es qualquiera dicha en mí, aun en lo que mas poseo, que la presente no creo. Gracias á amor que salí de los prolixos temores que esta muger me causó desde que á Madrid llegó de Granada.

Juan. Estos rigores, estos desprecios consentes? vive Dios, que si así hablara de mí un hombre, le sacara:—

Ang. Calla.

Juan. El alma con los dientes. Vellacones, que en teniendo repdida á su voluntad una muger, no hay maldad que no intenten: yo, me entiendo. Qué temores te detienen, que así te cierran los labios, para que á tantos agravios puedas callar?

Sale Teodora, esclava, con un envoltorio, una caja y manto.

Teod. Aquí vienen de Gerarda, mi señora, las joyas y dos vestidos, que estima mas por lucidos, que por costosos. *Gonz.* Teodora, gozas de la coyuntura tambien?

Teod. Tomar quiero estado: qué fuiste ahora casado?

Gonz. Yo? *Llega Angela.*

Ang. La culpa tuvo el Cura.

Gonz. Cuerpo de tal, esto es hecho, aunque, por decir mejor, esto es deshecho, señor.

Alons. Nunca ménos satisfecho viví de la suerte mia,

por infeliz, singular.

Sale Gerarda con manto.

Gerard. Vamos bien?

Gonz. Ya no hay lugar, porque ha venido Lucía.

Gerard. Qué importa, no es tu muger? de Don Alonso criado tú, y el mas interesado en su fortuna? ha de haber causa, para que ella osada, nos estorbe dicha igual?

Gonz. Ahí entra el mal natural.

Ang. No entra sino el ser honrada; porque no lo fuera yo, si aquello en que yo temiera vuestro mal, no lo impidiera.

Gonz. Si quiero perderme yo, qué os importa á vos?

Ang. Mal hombre, pues á quién ha de inportar?

Alons. Si mi fe habeis de estimar, qué temor hay que os asombre? venid, señora.

Ang. Teneos: *A D. Alonso.* vive Dios, que si porfías, que de las desdichas mias, de los ingratos trofeos, que de mi amor has tenido, tengo de dar á Gerarda cuenta ahora.

Alons. Escucha, aguarda.

Ang. Aunque verdad no haya sido, la he de decir, que has triunfado de mi honor. *Gonz.* Esto es peor en esta ocasion, señor, el callar es acertado, no se descubra la trama de este tu amor singular.

Ang. Señora, yo he de estorbar lo que á vuestra noble fama pueda ofender; y aunque es cierto, que á honesto fin se endereza este amor, á la nobleza vuestra, que haceis, os advierto, mucho agravio en vuestra accion: mejor es, que á vuestro hermano aviseis, que tan tirano no ha de ser, ni su ambicion

tal, que os impida cruel
la justa union de los dos;
y si vergonzosa vos
temeis decírselo á él,
yo, aunque humilde muger soy,
á darle parte me atrevo
de vuestro amor, que yo os debo
esta voluntad, y os doy
palabra, que si tan fiera
es su ambicion, que avariento
resiste tan justo intento,
que he de ser yo la primera,
que procure de los dos
el sosiego y la quietud.

Gonz. Tal te dé Dios la salud.

Ang. A vuestra fama y á vos,
por consejo cuerdo y sabio,
importa que este tomeis,
puesto que así quedareis
con el mundo, con Octavio,
y con todos, finalmente,
disculpada en qualquier yerro
amoroso; y en fin, cierro
mi discurso solamente
con advertiros, que así
vuestro riesgo asegurais,
y á nosotros nos sacais
del que corremos aquí
Gonzalo, Teodora y yo;
pues cosa notoria es,
que tendrá de todos tres
queja vuestro hermano.

Gonz. Dió

el demonio tal parola,
tal language, prosa tal
á una muger principal?

Alons. Qué quieres, Gonzalo, sola
mi desdicha es quien la enseña.

Gonz. Lo que mas llevo á admirar,
es el verla porfiar
en que es mi muger: qué dueña
está de accion y language?

Quién dirá que no es muger
humilde? Ger. Yo no he de hacer
á mi noble honor ultraje.

Gonz. Vive Dios, que la convierte.

Ger. Tu consejo es el mejor.

Teod. Ay, señora! mi señor.

Ger. Triste, ya llegó mi muerte.

Ang. Retiraos á vuestro quarto.

Ger. Ven, Teodora.

Vase Gerarda, quiere seguirla Teodora,
y cáesele la caja, y el envoltorio.

Teod. Con la priesa
los vestidos y la caja
se me han caido.

Ang. Ya llega,
y escaparte es imposible,
Teodora, sin que te vea:
sosiégate, y disimula.

Salen Octavio y Floro sacudiéndose,
como que salen mojados.

ap. Oñav. Sirvese de esta manera,
Gonzalo, á los Caballeros
como yo?

Gonz. Peor es esta: ap.
qué viene de lodo y agua!

Flor. Con este dia nos dexa
vuesa merced, seor Gonzalo?

Oñav. Y vos, Teodora, vos perra,
qué haceis aquí? qué escondéis
debaxo del manto?

Gonz. Buena A D. Alonso.
la habemos hecho; aquí es
á donde Angela se venga
de sus zelos, y el desprecio
con que la has tratado.

Ang. Fuerza ap.
será que yo lo remedie.
Señor, no es culpada ella
en esto, que cierta boda:-

Gonz. Mire por donde comienza. ap.

Alons. Perdidos somos, Gonzalo. ap.

Ang. Que sin que tú lo supieras,
hacerse en casa quería,
la culpa tuvo.

Gonz. Qué esperas,
señor? por aqueste lado
nos deslicemos, que es cierta
una desgracia, si canta
Doña Angela.

Alons. Tal afrenta
he de hacer á mi valor?
yo habia de mostrar flaqueza
en la ocasion, quando sabes
quien soy?

Ang. Isabel, que es esta que miras, madrina mia, tiene una sobrina bella, á quien hoy hemos casado.

Yo, que ya tuve licencia de Gonzalo, fuí madrina. Estos vestidos que lleva Teodora, nos los prestó para autorizar la fiesta, mi señora, y vuestra hermana, y no pensando os hiciera falta el Coche ni Gonzalo, llevarnos quiso á la Iglesia en él, por estar lloviendo, como veis: que con prudencia lleveis esta falta os pido.

Gonz. Válgate el diablo, embustera de mayor marca: hay mentiras, como las que dice y piensa esta muger?

Oñav. Muy quejoso, con mucha razon, pudiera estar de vos, pues sabiendo cuánto vuestro gusto precia mi afecto, no me habeis dado de este negocio la cuenta, que mi amor os merecia.

Ang. Quedo, señor, que en presencia de mi marido, no es bien que habéis de aquesta manera.

Oñav. Ay, Lucía, que es amor muy atrevido.

A D. Ang.

Gonz. Culebra *A D. Al.*
notable nos dió al principio, vive Dios, que aun en las venas, no ha vuelto aun bien la sangre, que el susto me dexó muerta: mas pues ocasion se ofrece, yo quiero hacer que no tengas mas en casa este enemigo.

Alons. Ay, Gonzalo, si eso hicieras, en qué obligacion tan grande:-

Gonz. No prosigas, calla, y dexa eso á mi cargo: yo voy á meter en la Cochera el Coche, porque despues tengo que hablarte, y quisiera que fuese á solas.

Oñav. Venid

despues. *Ang.* Con vuestra licencia, á mi señora Gerarda iré, señor, á dar cuenta de estas joyas, y á besar, por tan gran favor, la tierra que pisa. Vamos, Teodora: vos tambien, madrina, es fuerza que vengis á hacer lo mismo.

Teod. Vida á los dos tu cautela nos ha dado.

Oñav. Dios os guarde.

Ang. Bien en la ocasion primera de estorbar ha sucedido. *Vanse.*

Alons. Yo voy por si hablar pudiera á Doña Angela, que estoy el alma de furor llena con la ocasion que hoy me quita. *V.*

Floro. No sé, señor, lo que sienta de estas cosas: vive Dios, que tengo entre mil sospechas dudosa el alma. *Oñav.* Qué hay, Floro, que causarte pueda cuidado?

Floro. En aqueste Coche mi imaginacion se anega, y no sin causa presumo:-

Oñav. En el Coche? pues qué piensa que ha de bolcarse algun dia contigo, y que alguna pierna te ha de romper?

Floro. No señor, no es tan material la idea; el entendimiento mio mas discurre, mas penetra: no entiendo yo por el Coche lo fisico que se muestra al sentido de la vista; mas metafisica ciencia es la que se comprehende en él.

Oñav. Di, de qué manera?

Floro. Este Don Jacinto, este Gonzalo y su muger llegan á apurarme los sentidos; porque ver que en hora y media tuvieses Cochero, y luego al punto en tu casa mesma

hallases al Gentil-hombre,
y que una muger tan bella,
como Lucía, á buscar
un hombre tan tosco venga,
diciendo que es su marido?
Por Dios, que todas son señas,
para los tiempos que corren,
(echémoslo á parte buena)
que me han dado que pensar.

Octav. A mí no, que en la presencia
de Lucía, y en el talle
de Don Jacinto, baxeza
no puede haber. No oíste,
que nuestros cuerpos son puertas
á donde se asoma el alma
á decir con muda lengua,
noble ser me alienta, ó ser
villano es el que me alienta?
Entre dos, que de un delito
sean indicios, no ordena
la Ley, que al de peor cara,
puedan echársele, y pueda
en duda ser castigado
por él? porque la Ley piensa,
que un hombre de mala cara,
no habrá maldad que no emprenda,
vicio á que no se sujete,
delito que no cometa.
Pues si las Leyes piadosas,
en favor de la belleza,
de aquesta manera hablan;
por qué quieres que yo sea
particular en seguir
otra opinion tan agena
de la razon? Es verdad,
que alguna vez esta regla
padecer excepcion suele.

Sale Hernando.

Hern. Ya la comida te espera.

Floro. Tú estás bien enamorado,
pues que la razon te ciega
de esta suerte.

Octav. Vamos, Floro,
y advierte, para que creas
que de Gonzalo Lucía
puede ser muger, por bella
que la consideres tú,
el exemplo de la perla,

que siendo tal su valor,
bruta concha la alimenta.

Floro. Pues quiera Dios, que algun día
de estas dudas que desprecias
no te acuerdes, y conozcas,
á costa de algunas penas,
lo que es un Coche en Madrid,
y que á mí el alma me mienta. *Vanse.*
Sale Doña Angela como que huye de
Don Alonso, y él deteniéndola,
y Gonzalo con ellos.

Alons. Viven los Divinos Cielos,
Angela cruel, y vive,
(á pesar de mis desvelos)
mi amor, que en bronce se imprime,
por castigo de mis zelos,
que has de escucharme, y decir
qué te pudo persuadir?
qué esperanzá? qué favor?
para que contra tu honor
hayas querido venir
á persuadirme, y á ser
estorbo á la dicha mia.

Ang. Quando no, por ser muger,
á quien toda cortesía
el hombre llega á deber,
por ser vos quien sois, y yo
quien en efecto os amó,
que en eso se incluye todo,
debierais con otro modo
llegar á hablarme; mas no
culpo vuestra demasia,
de que aquí haceis experiencia,
sino la desdicha mia.

Alons. Una apurada paciencia;
y tanto lo llega á estar
la mia, en considerar,
que como si yo tuviera
deudas de tu honor, ó hubiera
llegádote, Angela, á dar
palabra de casamiento,
te hayas venido tras mí
con tan poco fundamento,
sabiendo, que si te dí
lugar en mi pensamiento,
fué mas por agradecer
tu amor, y corresponder
á ser qual soy, bien nacido,

que el que no es agradecido,
no lo puede parecer;
que no porque yo en mi vida
te tuve amor, que si dí
á Lisardo aquella herida,
fué por mi honor, no por tí;
porque aunque fuese fingida
mi voluntad, en llegando
á presumirse, que amando
tu persona estaba yo,
para la ocasion bastó
de ir á defenderlo, quando
tu primo con necio afán
quiso dexase tu amor,
que ya así las cosas van:
mas pendencias que el valor,
ha reñido el que dirán.

Ang. De modo, que solamente,
en ocasion tan urgente,
señor Don Alonso, os puso
el qué dirán?

Alons. Ya no excuso
de decir, que así lo siento en
mi afecto.

Ang. Pues advertid,
si el qué dirán os movió
á tal peligro salir,
el qué dirán me sacó
de mi Patria, y á Madrid
me traxo, y él mismo ha sido
el que en mí tanto ha podido,
que estoy ya determinada
de no volver á Granada,
si no vais por mi marido;
porque los que en ella están
de vuestro cruel desden,
y de mí, qué juzgarán?
mirad si aquí entra mas bien
el temor del qué dirán?

Gonz. Quieres que un medio dé yo,
de que no te ofendas? *Ang.* No,
no quiero bien de tu mano.

Gonz. Tambien conmigo? *Ang.* Villano.

Alons. Dile á ver. *Gonz.* Pues resolvió
tu determinado agravio,
de no volver sin casarte
á Granada, acuerdo es sabio:--

Ang. Qué, alcabuete? *Gonz.* El declararte,

y casarte con Octavio,
que sé que te mira bien.

Alons. Con eso de un mismo bien
gozamos los dos, casada
tú con Octavio y honrada,
y yo lo mismo tambien
con Gerarda; pues de renta
cada qual seis mil ducados
trae en dote. No te alienta
ver, que mejorando estados
nuestra dicha se acrecienta?

Ang. Quiero dexarte, que pienso,
que es el fuego tan inmenso
del amor que vive en tí,
que te ha dado frenesí.

Gonz. Los dos me tienen suspenso. *ap.*

Ang. Ni á Octavio pienso estimar,
ni ya casarme contigo,
ni á Gerarda has de gozar,
que por eso y tu castigo,
en Madrid tengo de estar.

Alons. Ya tus porfias son necias.

Gonz. Hombre de Coche desprecias
en Madrid? Vive Dios, que eres,
entre todas las mugeres,
Prototipo de las necias.

Alons. Miéntras mas impedimentos
pongas á mi amor, mayores
serán en mí sus aumentos.

Ang. Y los que hasta aquí favores,
para tí serán tormentos.

Alons. Porfiando he de vencer.

Ang. Venceré con porfiar.

Alons. Seré bronce. *Ang.* Yo muger,
que en queriéndonos vengar,
nadie nos llega á exceder.

Alons. En amorosa firmeza:--

Ang. En vengativa fiereza:--

Alons. Seré monstruo. *Ang.* Seré horror.

Alons. Desde hoy empiezas mi amor.

Ang. Desde hoy mi venganza épieza. *Vas.*

Gonz. Miéntras que, como he pensado,
de esta casa no salie re
Doña Angela, pues tal guerra
te hace, y por ella pierdes
tiempo y trabajo, y con mas
los seis mil de renta, quiere
mi lealtad hacer por tí

una cosa, que si tiene
el suceso que imagino,
pienso que libre has de verte
de sus zelos, si se logra
lo que he pensado. *Alons.* Refiere,
Gonzalo, lo que has pensado,
que si tú tal cosa hicieses,
fuera poco darte el alma.

Gonz. Como tú no te condenes,
por favor puedo admitirlo.

Alons. No me dirás de qué suerte
ha de ser eso? *Gonz.* Sí haré,
escúchame atentamente:
mas ya Octavio se levanta *Mira á*
de comer. Aquí te puedes *adentro.*
retirar miéntras le hablo.

Alons. Gonzalo, quanto me ordenes
pienso hacer, que ya el amor
de los dos trocó la suerte:
tú eres señor, yo el criado.

Gonz. Todo pienso que sucede
á medida del deseo,
que él y Doña Angela vienen,
porque mejor se execute,
nuestra pretension. *Alons.* No llegues
tan presto á hablarle, que quiero
oir lo que los dos vienen
hablando.

*Escóndense los dos, y salen Doña An-
gela, y Octavio hablando.*

Octav. Bella, Lucía,
de hermosura única fénix,
oye, escúchame. *Ang.* Señor,
un imposible pretende
vuestro deseo. *Octav.* Es posible,
que con tal rigor desprecies
mi cuidado? *Ang.* Tengo esposo
á quien temer, que no teme
á Dios la que no lo hace,
y aunque él á mí me desprecie,
yo he de guardarle su honor.

Octav. A quien tanto te aborrece,
que te da tan mala vida,
guardas lealtad? Mas si quieres,
yo haré que por la Justicia
te apartes de él, y en tan breve
tiempo, que te espantes.

Gonz. Fuego! *Asomándose.*

El menor riesgo que tiene
hombre pobre con muger
hermosa, señor, es este;
mira que serán los otros.

Ang. Quando un hombre estima y quiere
á su muger, ella entónces,
qué hace en corresponderle
con amor y con lealtad?

Lo que á mí se me agradece,
es, que despues de tratarme
con rigurosos desdenes,
con darme una mala vida,
con no ver jamas alegre
su semblante, y otros muchos

penosos inconvenientes,
que una muger mal casada
con su marido padece,
yo entónces su honor estime,
y como á deidad respete
su persona, porque al fin
las que de honradas pretenden
el blason, por su virtud
deben serlo solamente,
que no por fuerza del trage,
que eso es de viles mugeres.

Yo estimo y temo mi esposo.

Octav. Por el temor no te pienses
excusar, que yo, Lucía,
quitaré este inconveniente,
que es el menor. *Ang.* Cómo?

Octav. Cómo?
haciéndole dar la muerte.

Gonz. No hará, vive Jesu Christo. (*Aso-
Salir quiero ántes que acete, mándose.*
que segun me quiere mal,
no fuera mucho lo hiciese
por vengarse de mí. Aguarda
aquí. *Llega Gonzalo.*

Ang. Mi marido es este. *A Octav.*

Octav. A mala ocasion. Gonzalo,
qué es lo que conmigo tienes
que comunicar? *Gonz.* Señor,
yo lo diré brevemente.

Ya por natural discurso,
conocerás claramente
la falta que á un hombre pobre
hace la muger, pues pende
de ellas limpieza y regalo

nuestro, por lo qual (ya entiendes mi pensamiento) quisiera que á mi Lucía la diese licencia, que yo te doy palabra que no se quejen, ni ella de mi tratamiento, ni tú, que el respeto vence mi condicion, á tu casa debido.

Oñav. Para quien tiene libradas las esperanzas de su amor, en que no dexé Lucía á mi hermana, es bueno con lo que ahora me viene este pícaro: qué puedo responder?

Ang. Este pretende, de Don Alonso inducido, que con esta industria dexé esta casa y á Gerarda.

Oñav. Gonzalo, yo sé que es fuerte vuestra condicion, y así, si fianza no me dieseis de su vida, no teneis que esperar, que yo os entregue vuestra muger, que no quiero, si en mi casa sucediere una desgracia, que á mí, hacienda y quietud me cueste.

Gonz. Lo que su padre y su madre, lo que todos sus parientes no me pidieron el dia que por muger me la ofrecen, ahora me pides tú? Quien esto escucha, y no pierde el juicio, es un montecato.

Para que tú la tuvieses desde á noche acá en tu quarto, pedíte yo, si lo adviertes, fianzas de su seguro?

Mas si así excusar pretendes el riesgo, señor, que dices de tu casa, si eso temes, yo saldré de ella. Lucía, vamos.

Oñav. Porque no la lleve, quiero tomar otro medio. Si ella, Gonzalo, se atreve,

con su riesgo, á estar con vos, no es razon, no, que yo intente hacer otra cosa, solos os quiero dexar. *Ang.* Valedme, *ap.* ingenio; porque este lance es apretado, y conviene á mi intento el no salir de esta casa.

Oñav. Si consientes con su voluntad, Lucía, has de matarme, no dexes ya que sin premio á mi amor, á mis ojos sin la alegre vistá de los tuyos bellos. *Al irse.*

Ang. Yo haré, señor, quanto fuere de tu gusto: porque á mí me importa. *ap.* *Vase Oñavio.*

Gonz. Señor, bien puedes irte, que la quiero dar, pues tal ocasion se ofrece, yo de mi parte un javon.

Alons. Entreténla, porque intente hablar á Gerarda ahora, que en esa sala se ofrece con Teodora y con Leonarda. *Vase.*

Ang. Ya, vellacon, alcahuete, estamos solos. *Gonz.* Qué dices?

Ang. Que ya estamos de la suerte que yo deseaba. *Gonz.* Advierte que no te desautorices con alguna humilde accion.

Vase llegando á él, y cógele de los cabezones.

Ang. En efecto, contra mí sois vos tambien? *Gonz.* Ay de mí! yo estoy en fuerte ocasion. Señora, yo soy mandado: mas qué intentas, que me agarras de esta manera, y las garras al pescuezo me has echado?

Ang. Matarte, villano, quiero.

Gonz. Yo lo doy por recibido; pero yo en qué te he ofendido?

Ang. En ser infame Cochero de esta casa, en haber dado el arbitrio para entrar á serlo, y en intentar, como lo habeis intentado

ahora, el echarme de ella,
 en ser el que procuró
 estorbar:— *Gonz.* Qué estorbé yo?
 mi justicia se atropella.
Ang. El quedar yo en ella, pues
 lo resististe atrevido,
 quando yo de mi marido
 te dí el nombre. *Gonz.* Pues no es
 razon (qué furias te ciegan!)
 que hubiese entónces negado,
 no siéndolo, el ser casado
 si otros que lo son lo niegan?
Ang. Mas aunque digno de muerte,
 porque así me satisfaga:—
Sácale la daga Doña Angela.
Gonz. Qué intentas con esa daga?
Ang. Bien lo entablo. De esta suerte
 te juzga mi pensamiento,
 no quiero con ella honrarte,
 pícaro, sino tratarte
 como mereces. Ay.

Dale un bofetón.

Gonz. Siento
 yo el golpe, y te quejas tú?
Ang. Que aquesto el Cielo consiente!
 (ah traidor!)
Gonz. Señora, tente.
Salen Oñavio, Gerarda, Floro
y Don Alonso.
Oñav. Qué es aquesto? *Gonz.* Bercebú.
 Todo el Infierno pensara
 tal género de traicion!
Ger. Qué es aquesto? *Gonz.* Un bofetón.
Ang. Sí, un bofetón en la cara
 me acaba de dar ahora,
 y no contento con eso,
 con esta daga:—
Ger. Qué exceso!
Ang. Pretendió darme, señora,
 de puñaladas. *Oñav.* Por qué?
Ang. Porque yo me resistia,
 y temerosa decia,
 que miéntras que no me dé
 de mí vida aquel seguro,
 que tú, señor, le pediste,
 no me atreviera (ay triste!)
 á hacer vida con él. *Oñav.* Juro
 por los Cielos soberanos,

que estoy por hacer en tí:—
Gonz. Juicio es cierto lo que aquí
 me sucede.
Oñav. Mas las manos
 no es bien que en hombre tan vil
 ponga, para darle honor:
 este es camino mejor.
 Llamad, Floro, á un Alguacil,
 porque á la cárcel le lleve.
Alons. Qué es esto, Gonzalo? *Al oído.*
Gonz. El diablo,
 que nos persigue.
Ang. Yo hablo *ap.*
 por él. Señor, ya me mueve
 á lástima este cuitado;
 y aunque la ofendida he sido,
 le perdono, que es marido
 en efecto. *Oñav.* Descasado
 de contigo le he de ver,
 ó mi hacienda he de gastar.
Ang. A mí me habrá de costar,
 si ahora le haces prender,
 dinero y quietud: soltarle.
Oñav. Por no darte este disgusto,
 aunque el hacerlo era justo,
 me contento con echarle
 de casa: no esteis en ella
 un dia. Vamos, hermana.
Gonz. Yo vengo á ser el que gana
 en ello. *Alons.* Gerarda bella,
 aquesta noche:—
Gerard. A Lucía *Yéndose.*
 hablad, porque ella ha de ser
 la que lo ha de disponer.
Vanse, y quedan Don Alonso, Doña
Angela y Gonzalo.
Ang. Logróse la industria mia, *ap.*
 pues en efecto he quedado.
 A mí os remiten, señor;
 aun pudiérades peor
 de lo que habeis despachado.
Alons. Vamos, Gonzalo.
Gonz. Y contento,
 pues en un punto he salido
 de Cochero y de marido.
Ang. Malo salió el fingimiento,
 otro pueden escoger.
Alons. Mas esto me ha de matar!
Ang.

Ang. Que han menester estudiar
contra ingenio de muger.

JORNADA TERCERA.

Salen D. Angela y Juana con mantos.

Juan. Quién diera en tal pensamiento?

Ang. Ayer por mañana y tarde,
con gran cuidado le he visto
pasear aquesta calle;
y así, con aqueste intento,
esta mañana á buscarte
fuí, como te he dicho, Juana,
que este mozo ha de ser parte
de que mi intencion se logre;
pues de las facilidades,
que en Gerarda he visto, juzgo,
que si la solicitase
un hombre, que con valor,
sin guardar respeto á nadie,
á sacarla se atreviese
de poder de Octavio, Dafne
no fuera del tal Apolo:
y así vengo aquí á esperarte,
porque si hoy á pasar vuelve,
yo haré con industria y arte,
que á esta empresa se aventure,
que me importa que otro amante
con Don Alonso compita,
pues estando de su parte
yo, gozará mil favores.

Juan. Segun las señas, la calle
ocupa ya ese mancebo.

Ang. Es verdad, mas oye aparte
lo que tú has de hacer ahora.

Sale Don Diego.

Dieg. Desde anteayer por la tarde,
que estuve con Don Alonso,
mas no le hablé, no hay parage,
á donde él acudir suele,
en que yo no le buscase,
ahora á buscarle vengo
con mas gusto, que á otras partes,
á este puesto, centro suyo;
que desde ayer me combate
cierto deseo curioso,
de ver la hermosura grande

de esta muger, que así alaba.
Ang. Ha Caballero? *Dieg.* Mi nave
tomó en otra playa puerto.

Retírase Juana, y llega D. Angela.

Ang. Retirada has de quedarte
á donde estás, y advertir,
que eres por aqueste instante
Gerarda, como te he dicho.

Dieg. Ya espero lo que me manden
esos encubiertos soles.

Mira Doña Angela á todas partes.

Con cuidado estais, si álguien,
que no gustais, os ha visto,
no os dé cuidado, que Marte
está con vos. *Ang.* Bueno es eso,
no hay quien rezelos me cause.
Tierno y alentado es, *ap.*
este es el que busco. Estadme
atento: desde esas rejas
de estas casas principales
una Dama muchas veces
pasar por aquesta calle
os ha visto (aquesto digo *ap.*
á tiento) y aun con semblante
mas que inclinado, mirar
la estrechez impenetrable
de vidrios y de encerados
suyos, detras de los quales,
mas atenta que quisiera
os miró, pudo inclinarse,
y al inclinarse, seguirse
el desear; y á este lance,
el inmediato, que es
ya entendeis, enamorarse,
y un tanto lo está de vos:
que á no ser, como se sabe,
tanta su opinion, sin duda
hubiera mostrado ántes
este deseo, viniendo
como viene ahora á darse
por vencida del valor
de vuestra persona. *Dieg.* Dame
licencia de responderos,
que sin duda alguna errasteis
el recado, la persona:—
Ang. Si la que teneis delante
es la contenida, y yo
su criada, y que os dé parte

me manda de este deseo;
 cómo ha podido engañarse,
 ni ella, que presente os tiene,
 ni yo, que infinitas tardes
 pasar por aquí os he visto?
 Vuesa merced llegue y hable,
 señora, á este Caballero,
 que no se atreve á fiarse
 de mí, ó que le engaño piensa.
 Hasme entendido? *Al oido.*

Juan. Ignorante
 fuera quien no te entendiera.

Ang. Pues prosigue, sin turbarte,
 en aqueste engaño.

Dieg. Es sueño, *ap.*
 es ilusion, es imágen
 de mi loca fantasía
 la que estoy mirando?

Juan. Pague
 mi amor con este desprecio
 atrevimiento tan grande,
 en accion tan poco cuerda
 como ha sido, el arrojarse
 una muger como yo,
 á aquel que juzgó su amante,
 ingrato á tantas finezas.

No solo te persuade
 á no agradecerlas hoy;
 pero necio é inconstante
 niega lo que en sus paseos,
 sus acciones y señales
 confesaban algun dia,
 y mas de quatro pesares
 con mi hermano Octavio á mí
 me há costado. *Dieg.* Hay semejante
 confusion! Señora mia,
 pasar por aquesta calle,
 confieso que muchas veces
 me habeis visto, que es la parte
 mas breve por donde voy
 á mi casa; que mirase
 á vuestra reja, seria,
 no por saber que ocultase
 esta casa tanto cielo,
 sino un error, en que cae
 qualquier mancebo en la Corte.
 Mas para qué en disculparme
 tiempo gasto, quando pienso

que habeis tomado este achaque
 para probar mi lealtad,
 para saber de un amante,
 que desde Sevilla viene,
 siguiendo vuestros donayres;
 soy amigo verdadero,
 siempre leal y constante,
 aun mas allá de la muerte.

Juan. Echado habemos mal lance, *AD.*
 que de Don Alonso amigo *Ang. ap.*
 es este; pero si el arte
 vence á la naturaleza,
 y el engaño á las verdades,
 tal vez no desmaye él mismo.

Si esa verdad os negase, *AD. Dieg.*
 fuera delito en mi amor;
 pero bien pudo engañarse
 en quererme vuestro amigo,
 sin corresponderle; ántes
 mi desprecio verifica
 el seguirme, pues lo hace
 por tema de su porfia,
 propio afecto de ignorantes;
 pero yo se lo agradezco,
 pues que por acompañarle
 vos algunas veces, pude
 ver vuestro gallardo tallo,
 á quien rendí el alma luego.

Dieg. Y á un papel que le enviasteis
 anteayer, en que escribisteis,
 que para poder hablarle
 esta noche y otras muchas,
 con Gonzalo se quedase
 en su aposento escondido,
 qué responderéis?

Juan. Muy ágil *ap.*
 es mi ingenio si respondo
 á esta duda: mas curarme
 quiero en salud. Vos leisteis
 el papel? *Dieg.* No, pero baste
 que él lo dixese. *Juan.* Qué necio
 sois! Quándo visteis amante
 que cabal el favor cuenta?
 Quándo no quita ó añade
 de la verdad el mas cuerdo?
 El exemplo está delante;
 pues para otras noches de
 le llamé, quando el llama

fué para desengañar
su amor, porque así dexase
de injuriarme, ó de quererme,
que es lo mismo. *Dieg.* Pues:-

Juan. No pase
de ahí pues vuestra ignorancia,
que me cansan semejantes
impertinencias. *Lucía,*
vamos. *Dieg.* Señora, escuchadme,
que no es despreciaros esto,
mas querer asegurarte
mi lealtad. *Juan.* Qué tambien sois
de los amigos leales,
muy preciados de esta tema?

Dieg. Soy noble.

Juan. Pues porque acabe
vuestro ya dudar prolixo
de cansaros y cansarme,
haced cuenta que esas dudas,
que proponeis con verdades
infalibles, y ese amigo
que decís, pudo obligarme
á pagarme honestamente
su amor todo eso, ántes
que os viese; víos en efecto,
y mas que no variable,
zelosa, porque he sabido,
que entre obligaciones grandes
dexó una dama en Granada
ofendida; y quien hace
eso con una, tambien
podrá el dia que gustare
hacer lo propio conmigo.
Por excusar semejantes
riesgos, puse en vos los ojos;
ya os quise á vos, ya os dí parte
en el alma, y os la doy
desde el dia que pagareis
mi amor, en seis mil ducados
de renta, que en dote trae
mi mano al que la merezca.
Ved si contra esto hallasteis
argumento, ó de las necias
prolixas dificultades
que propusisteis, alguna
que poner; y si pensaren
qualquiera vuestros temores,
que disfrazais con lealtades,

esta es mi casa; *Lucía*
es la que mas veces sale;
necio seréis en perder
los seis mil: ven. Dios os guarde. *Vas.*

Dieg. Oid, aguardad, señora.

Ang. Fuése enojada: bien hace
de huir, no la satisfaca
disculpas vuestras ahora.

Dieg. Su amor quiero agradecer.

Ang. Si estais resuelto á premiar
su fe, á mí me habeis de hablar;
y así esta tarde volver
podreis á buscarme, y yo
donde la hableis os pondré.

Dieg. Y por quién preguntaré?

Ang. Por mí.

Dieg. No os conozco. *Ang.* No?
del oficio no inferís,
pues aquí terciando estoy,
que bien puedo ser quien soy?
Poco, señor, discurris;
pero así explicarme quiero:
soy de las que oficios tales,
en las casas principales
usamos la del Cochero:
pero cómo os llamaís vos?

Dieg. Don Diego Osorio. *Ang.* Pues id
con Dios, y luego venid,
para que hablemos los dos.

Dieg. Vendré á buscaros, y á ser
trofeo, de vuestras plantas.
Fortuna, si hoy me levantas, *Yéndose.*
sin llegarlo á pretender,
á tan venturoso estado,
la noble amistad perdone,
y el mas enemigo abone
mi intento, ya declarado,
en gozar mi firme amor,
que si loco, atado y necio,
de la fortuna desprecio
tan impensado favor,
siéndome siempre importuna,
de mí se podrá ofender,
y no quiero yo tener
enojada á la fortuna. *Vase.*

Salen D. Alonso y Gonzalo de camino.

Ang. Bien dispuesto queda así:
pero Don Alonso viene.

Gonz.

Gonz. Si efecto esta traza tiene,
no hay duda que irá tras tí
á impedir el casamiento,
que tan discreto has fingido.

Alons. Esta mi intencion ha sido.

Ang. De camino está, su intento *Reca-*
he conocido. **Alons.** En efecto, *tada.*
viendo que estoy en Granada,
me seguirá enamorada;

y yo con todo secreto,
en sabiendo que está ella,
por la posta volveré
á Madrid, donde daré
la mano á Gerarda bella.

Ang. Nada he podido entender
de quanto hablando han estado.

Alons. Ella viene, ten cuidado.

Gonz. Ya sé yo lo que he de hacer.

Ang. Señor Don Alonso, á dónde *Llega.*

de esa suerte de camino
vos? pero ya lo imagino,
la misma causa responde
por sí, vos os ausentais
huyendo de mí. **Gonz.** Es así,
los dos huyendo de tí
nos vamos. **Ang.** Y á dónde vais?

Alons. A Granada. **Ang.** Ah desdichada!

Gonz. Mira si nos mandas algo.

Vamos, señor, porque el galgo *Aloid.*
no teme liebre cuitada,
de la manera que ya

temo á Doña Angela. **Ang.** En fin,

os ausentais? **Alons.** Por dar fin

á la tema con que da
vuestra loca fantasía

en seguirme. **Ang.** Ya mi amor

se rinde á tanto rigor,
se vence á tanta porfía.

Gonz. Mas que busca algun enredo, *ap.*
con que hacernos detener?

Ang. Industria, hoy te he menester *ap.*
mas que nunca; pues si quedo
yo en Madrid, y aqueste ingrato
vuelve á Granada, mi honor
se pierde: dame favor.

Alons. Juzgando por mas barato
perder mi gusto, que estar
sujeto á que me persigas,

pensando que así me obligas;
me voy, Doña Angela, á dar
la muerte, pues en casarme
á mi disgusto, le advierto,
Don Juan mi tio el concierto
ha hecho, sin declararme
quien es la novia, me escribe,
que luego al punto me parta.
Hoy pues recibí esta carta,
y hoy mi afecto se apercibe
á executar obediente
lo que mi tio me ordena.
Sube Dios con cuánta pena
esta ausencia el alma siente!
Mas es fuerza obedecer,
porque es mi tio, si no
quien el primer ser me dió,
el que hoy conserva mi ser,
puesto que es quien me alimenta,
y á quien espero heredar.
Ve, Gonzalo, á negociar,
que traigan las postas.

Gonz. Mienta *Al oido.*

tu industria tambien, señor,

pues con mentiras nos da

guerra el enemigo. **Ang.** Está

resuelto vuestro valor
á partirse luego? **Alons.** Sí.

Ang. Y si ya posible fuera,

que vuestro intento tuviera
el efecto que hasta aquí

habeis procurado, en dar

la mano á Gerarda, es cierto

que le tendria el concierto

de vuestro tio? **Alons.** Negar

no puedo que me casara

con ella, pues mejorado

de tan venturoso estado,

por disculpa me bastara

para con mi tio. **Ang.** Ya *ap.*

conozco de su aficion

el efecto y su intencion:

mas ella nos servirá,

de venganza á mí, y á tí

de castigo. Pues, señor

Don Alonso, ya mi honor

corre por vos desde aquí,
yo no quiero porfiar

Los Riesgos que tiene un Coche.

necia, loca é importuna,
ya con mi poca fortuna,
dexaros quiero casar,
y casarme yo tambien;
pues que volverme á Granada
no puedo, sino es honrada
de un noble esposo. *Alons.* Pues quién
mejor que Octavio podrá
serlo tuyo? *Ang.* En disponer
el modo como ha de ser
lo dificultoso está;
y así importa, que primero
deis á Gerarda la mano,
que en siendo de Octavio hermano,
como de mi industria espero,
él lo sabrá disponer:
mi persona abonareis,
con que facilitareis
el riesgo que ha de tener
en su juicio mi opinion;
pues viendo que su cuñado
sois, y habeis asegurado
el temor, que la ocasion
del estado en que me veo,
pues fuerza le ha de causar,
la mano me podrá dar.

Gonz. Vive Dios, que no la creo, *Aloido.*
que es aquesto algun engaño
con que te quiere coger.

Alons. Tan presto le habia de haber
imaginado? *Gonz.* Mal año,
como eso hará enamorada
una ingeniosa muger!
Estudióse mas ayer
en lo de la bofetada?
cosa que el infierno todo
no pudiera imaginar.

Ang. Hoy en fin, habeis de dar
la mano á Gerarda; el modo
es seguro: mas teneis,
como para el caso importe,
algun amigo en la Corte
de quien fiaros podeis?

Alons. Don Diego Osorio es amigo,
á quien el alma fié.

Ang. Este es sin duda el que hablé *ap.*
ahora, mejor consigo
el fin de mi pretension.

Gonz. Octavio viene. *Ang.* Pues vamos,
para que mejor podamos
gozar de aquesta ocasion;
hablando á Gerarda, que hoy
su esposo sereis. *Gonz.* Mal año, *ap.*
y quién te creyera! *Alons.* Engaño
puede haber en esto? *Gonz.* Soy
una bestia enalbardada,
si no te engaña. *Alons.* Ignorante,
hable á Gerarda delante
de mí, que no temo nada,
que esa es la seguridad
mayor que darme pudiera.

Ang. Venció, no como pudiera *ap.*
á su engaño mi verdad,
sino un engaño á otro engaño,
que en el pensarlos, no dudo,
que es mas que del hombre agudo
nuestro ingenio, y mas extraño. *Vans.*

Salen Octavio y Floro.

Octav. Ya de Lisarda me olvido,
ya de Laura no me acuerdo.

Floro. Nunca te he visto tan cuerdo.

Octav. Antes nunca tan perdido;
pues el que á Lucía miró,
y no adoró su belleza,
faltó á su naturaleza,
al ser humano faltó;
que de loco se asegura,
ó poco su opinion precia,
quien una luz no desprecia
á vista de luz tan pura.

Floro. Luego el Coche vender puedes,
pues que de Lisarda amante
se le compraste. *Octav.* Ignorante,
ya los límites excedes
del contradecir: en qué
te ofende este Coche, di?

Floro. En que los aborrecí
toda mi vida. *Octav.* Por qué?

Floro. Porque no hay mal que no hagan,
disgusto que no acrediten,
fiesta que no la marchiten,
holgura que no la estragan:
porque son medio, por quien
tantos daños se han causado,
porque de serlo han dexado
muchas mugeres de bien;

y porque son , como es llano,
enfadándonos á todos,
malos en tiempo de lodos,
peores en el Verano;
porque en el uno salpican,
y en el otro dan calor,
y son tan malos , señor,
como ellos propios publican;
siendo padres verdaderos,
pues engendran á mi ver,
gente de tan baxo ser,
como lo son los Cocheros.

Sale Doña Ang. Si de la buena ventura,

fué madre la diligencia,
hoy la mía me ha de dar
lo que la suerte me niega:
aunque á costa de mis zelos
hablando á Gerarda queda
Don Alonso , persuadido,
de que quanto dice y piensa
mi amor , son ciertas verdades,
confiado en la apariencia,
que mi ingenio les ha dado,
y ya solamente esperan,
que de casa Octavio salga,
para que robarla pueda,
como ayer hacer queria;
pero yo haré de manera,
con lo que ahora he pensado,
que sin que Don Diego sea
Jacob , hurte á Don Alonso
esta bendicion , y venga
él á robar á Gerarda.

*Llega á Octavio , como que acaba de
llegar , buscandole.*

O lo que hallarte me cuesta !
Mas ha de un hora que ando
en tu busca , con la priesa
que pide el caso. *Octav.* Lucía,
qué quieres? *Ang.* Que con prudencia
estorbes una desgracia,
que es posible que suceda
hoy á Don Jacinto. *Octav.* Cómo ?

Ang. En la puerta de la Vega
Don Diego Osorio , un valiente
Caballero de Tudela,
le está esperando esta tarde;
yo colijo por las muestras,

que he visto en él y Gonzalo,
que es negocio de pendencia,
y que es algun desafio.

Desde el fin de esa escalera
escuché quanto trataban,
y en las palabras y señas
de Don Jacinto , advertí,
que mi presuncion es cierta,
pues de color se ha vestido,
la malicia es manifiesta,
porque si á Don Diego mata,
escaparse mejor pueda
del rigor de la justicia;

y así temo , que me meta
en algun lance á Gonzalo,
donde acaso le suceda
una desgracia. *Octav.* Yo pienso
hacer de suerte , que tengan
seguridad vuestros miedos.

Ang. Haced , señor , que no pueda
salir al plazo : llevadle
con vos esta tarde , y sea
sin que él á entenderlo llegue.

Octav. Sabré huir de la pendencia
la ocasion , y si es honrada,
pienso acompañarle en ella,
que no he de dexarle un punto
de mi lado. *Ang.* Eso desea *ap.*
el alma. *Floro.* Allí están.

Octav. Ven , Floro,
haré de mis deseos á cuenta,
aunque no lo será grande,
por Lucía esta fineza. *Vanse.*

Ang. De Don Alonso y de Octavio
de aquesta manera queda
libre el campo , ya no falta
sino que Don Diego vuelva,
como dexamos tratado.

Sale D. Dieg. Aunq descortes parezca,
conoceis en esta casa:—

Ang. No direis , que no os espera,
señor Don Diego , el cuidado
de esta servidora vuestra.

Dieg. O , hermosa Lucía ! Y vengo
á buena ocasion ? *Ang.* Tan buena,
que habeis de ser de Gerarda
dueño esta tarde : á la vuelta
de esta esquina me esperad,

porque aun ántes que anochezca
seais venturoso París
de esta bellísima Elena.

Diag. Qué decis? *Ang.* En un Convento
meterla su hermano intenta,
y ántes que este intento logre,
quiere dar á su belleza
noble dueño mi señora;
yo la aconsejé que hiciera
eleccion del valor vuestro,
porque casándose, es fuerza
que su hacienda ha de entregarla.

Diag. Goce yo su mano bella,
que yo sabré:--(hay tal ventura!)

Sale Juana. Hasta que Oçtavio saliera
de casa, esperando estaba
para entrar. *Ang.* Pues no se pierda
tiempo, aguardad donde os dixe,
y en viendo que á vos se acerca
el Coche, en él os entrad.

Diag. Justo es que en todo obedezca
vuestros preceptos, yo voy. *Vase.*

Ang. Lo mas difícil me queda
por conseguir, y es, que Hernando,
que desde ayer, por ausencia
de Gonzalo, es ya Cochero,
con el Coche esté á la puerta
de la calle, porque aguarda
á Oçtavio, y ha de ser fuerza
vernos al salir ahora:
mas ya me ofrece la idea
el mejor remedio, el Coche
le pediré con cautela,
que en él, pues fué el instrumento
que tomó para mi ofensa
Don Alonso, he de sacar
á Gerarda. *Juan.* Bien te vengas.

Ang. Mas porque me importa, Juana,
sigue á Oçtavio, y donde queda
con Don Alonso, me avisa.

Juan. Yo voy. *Vase.*

Sale Teod. Mi señora espera,
y que no dilates, dice,
este negocio, no vuelva
á casa su hermano Oçtavio,
y aquesta ocasion se pierda.

Ang. Vete, Teodora, con Dios,
hablar á Hernando me dexa,

y di á Gerarda, que todo
lo necesario prevenga,
y que al punto que escuchare
dos golpes en esta reja,
puede salir. *Teod.* Cuidadosas
aguardaremos la seña. *Vase.*

Sale Hernando.

Ang. Hernando? *Hern.* Hermosa Lucía,
hay en que servirte pueda
este corazon tan tuyo?
Mándame, hermosa sirena.

Ang. Ay, buen Hernando, si tú
con el alma me dixeras
esas razones! *Hern.* Dios sabe,
que despues que te vi, llegas
á sujetar mi alvedrío,
y ser solamente:-- *Ang.* Buena
es la lisonja. *Hern.* Y á fe,
que si casada no fueras:--

Ang. Eso es lo que estoy llorando;
pero si una diligencia,
que hoy he de hacer se me logra,
la libertad que desea
el alma he de conseguir.

Hern. Pluguiera á Dios.

Ang. Aunque fea,
no faltaré un hombre honrado,
que me estime. *Hern.* Ya tú fueras
libre, que aquí estaba yo
con algun poco de hacienda,
con que salir de Cochero.

Ang. Si yo esta tarde tuviera
un Coche, cierta señora,
que es del Vicario parienta,
á quien mis penas he dicho,
y ahora allá dentro queda
en visita con Gerarda,
me prometió que le fuera
á hablar por amor de mí,
porque mañana quisiera
poner el pleyto á Gonzalo.

Hern. Si solo por eso queda,
yo daré el mio, y en él
(porque esa ocasion no pierdas)
irá. *Ang.* No hagas falta á Oçtavio.

Hern. Qué importa que por tí tenga
una pesadumbre? Avisa
á esa dama, que á la puerta

está el Coche. *Ang.* Agradecida siempre estaré á la fineza, que has mostrado ahora. *Hern.* Calla, y esto no me lo agradezcas, porque quiero á tu marido tan mal, que por darle pena, no solo lo que es tan fácil, un imposible emprendiera. *Vase.*

Ang. Ah, lo que cuesta un engaño! O, lo que una boda cuesta hecha por fuerza!

Salc Juana. Señora, en la puerta de la Vega dexo á Octavio y Don Alonso.

Ang. Con esta llave la seña quiero hacer.

Da tres golpes en la reja.

Juan. Qué es esto? *Ang.* Aguarda, que tú lo verás. *Juan.* De piedra soy, de mármol y de jaspe, soy una estatua, una peña!

Salen Gerarda y Teodora con mantos.

Ger. Mi Lucía, y Don Alonso dónde está? *Ang.* Porque tuviera mejor fin este negocio, fué á prevenir donde pueda llevaros despues de ser vuestro marido, mas dexa un amigo en su lugar, para que hasta la plazuela del Vicario os acompañe, donde á las tres nos espera.

Gerar. Dónde está el amigo? *Ang.* Está de aquella calle á la vuelta, y así no extrañes el ver, que en vuestro Coche se meta, que es órden de vuestro esposo, y ahora lo mas cubierta, que pudiéredes, salid, para que Hernando no os pueda conocer. *Ger.* Vamos, que amor verse en sus brazos desea.

Ang. Ven, Juana, por el camino *ap.* te diré una diligencia, que has de hacer, para llegar al fin de tantas quimeras.

Gerar. Hoy de un tirano me libro. *ap.*

Teod. Yo de esclavitud perpetua. *ap.*

Ang. Yo muestro de la muger *ap.* el ingenio y sutileza. *Vanse.*

Salen Octavio, Don Alonso, Gonzalo y Floro.

Gonz. Qué ocasion has de perder!

Alons. Cielos, qué habrá pretendido Octavio, que me ha traído

(sin querer darme á entender su intencion) á este lugar;

donde ya de su furor presumo, que su valór solo me podrá librar?

Pues es caso tan forzoso temer en toda ocasion mas á un hombre con razon, que al hombre mas valeroso.

Gonz. Si mi consejo tomaras, si mi parecer siguieras, ni en tal ocasion te vieras, ni en tal lance te empeñarás.

Alons. Doña Angela me ha vendido.

Gonz. Ahora lo echas he ver?

Octav. Don Jacinto, este ha de ser el lugar, donde ofendido, ó como lo espero, honrado, tengo de quedar de vos.

Gonz. Todo lo sabe por Dios: *Al oido.* da por el adelantado, pídele perdon, y di toda la verdad, señor:--

Octav. Sabes que tengo valor?

Gonz. Antes que pase de aquí no se enfurezca. *Alons.* Pues quién de vos lo puede dudar?

Octav. Pues no me habeis de negar lo que yo tengo muy bien averiguado; yo sé (de quien estuvo escuchando) quanto estábades tratando ahora en casa, que fué luego á decírmelo, ya me habeis entendido. Así *A Floro ap.*

á lo que le traxe aquí, efecto mejor tendrá, que es tenerle entretenido, hasta que al punto aplazado venga el que ha desafiado á Don Jacinto, y si ha sido

causa de honor, dexaré
que peleen; mas si no,
si estoy de por medio yo,
las amistades haré.

Floro. Bien lo dispones. *Octav.* En fin,
qué no os puedo convencer?

Floro. Si es que lo llegó á saber, *AOct.*

Gonzalo, como hombre ruin
hará en aquesta ocasion:
exáminale, y sabrás
lo que deseas.

Hablan aparte Octavio y Gonzalo.

Octav. Tú harás,

Gonzalo, lo que es razon.

Escucha aparte. *Alons.* Ay de mí! *ap.*

perdido mi amor está,
que este es hombre vil, y hará
como quien es. *Gonz.* No entendí,
señor, que tan locamente
sintieras de mi valor;
advierte, que tengo honor,
y que quien osadamente
por Don Jacinto ha llegado
á esta ocasion, morirá
primero, que falte ya
á la obligacion de honrado;
ni sé nada, ni lo quiero
saber, ni si lo supiera,
tampoco aquí lo dixera.

Alons. El me descubre, qué espero? *ap.*

Floro. En vano intentas saberlo, *AOct.*
que él ha dicho lo que siente.

Gonz. Vive Dios, que el ser valiente, *ap.*
no está mas que en parecerlo,
solo por este camino:—

Floro. El no lo quiere decir,
y ellos desean reñir,
que te cansas imagino:

vés á Don Jacinto? *Alons.* Ay Cielos,
qué gran ocasion perdí! *ap.*

Floro. Cómo siente el verse aquí!

Octav. No fueron vanos rezelos
los de Lucía. *Floro.* Es honrado,
y tales extremos hace,
si vé que no satisface
el que está desafiado,
por algun impedimento,
en salir al desafio.

Alons. Ya de otros medios no fio, *ap.*
decirle mi amor intento.

Puesto que ya habeis sabido *AOct.*
de boca de mi enemiga,
la ocasion que así me obliga,
y á lo que aquí soy venido:—

Sale Juana con manto.

Juan. Gracias á Dios, que encontraros
ya mi diligencia logra,
señor Octavio. *Octav.* Pues qué
es lo que mandais, señora?

Juana. Que sin dilacion al punto
me sigais, porque le importa
á vuestro honor. *Octav.* A mi honor?
qué decis? *Flor.* Esta es tramoya
de Doña Angela, que Juana *AOctav.*
es la que véis. *Juan.* Licenciosa
vuestra hermana á su nobleza,
perdiendo el decoro ahora,
se va con un Caballero,
que en vuestra misma Carroza
la lleva á casa el Vicario
(si ese valor no lo estorba)
á hacerla su esposa. *Octav.* Ah Cielos!
Vamos, Floro, que estas cosas
no admiten dilacion. *Flor.* Vamos.

Octav. Tambien de vuestra persona,
Don Jacinto, he de valerme;
ya veo que vuestra honra
peligra en el no aguardar
á ese Caballero ahora
para aqueste desafio;
pero por mi cuenta corra
la satisfaccion de todo:
seguidme. Ah, hermana traidora!
yo te quitaré la vida,
pues hoy así me deshonras.

Vánse Octavio y Floro.

Gonz. Díónos con la entretenida: *AD.*
ya he entendido la tramoya. *Alons.*

Alons. Qué es esto, Juana?

Juan. Qué es esto?

que esta tarde se desposa,
(si ya no lo está) Gerarda,
que un Caballero la roba,
á quien amó de secreto:
que me manda mi señora
venir á buscar á Octavio:

sino mandan otra cosa,
me voy , y á ustedes me dexo,
como lo hizo la otra,
que se va con quien bien quiso,
y no se va á meter Monja. *Vase.*

Alons. Vamos, Gonzalo , que el alma
volcanes de fuego arroja.

Angela logró su intento.

Gonz. Quando ello en embuste toca,
es su ingenio tan agudo,
que toda muger le logra. *Vanse.*

Sale Doña Angela con manto.

Ang. Ya Gerarda con Don Diego,
por mi industria cautelosa,
en el Coche viene , y yo
los sigo de aquesta forma.
Mientras que su hermano llega,
que si es cuerdo , pues que importa
á su honor , le dará estado;

y pues ya es caso de honra,
Don Diego Osorio ha de ser
su marido , aunque se oponga
Don Alonso á defenderlo.

Mas á toda prisa tocan
de aquella calle el principio,
Ostasio y Floro : dichosa
he sido , en que mi criada
los encontrase ; hoy se logran
mis deseos ; pero al Coche
llegaron , y de él se arroja
Don Diego por otro estribo;

esta es ocasion forzosa
de una desgracia , aunque ya
de una pequeña Carroza
el Conde de Cantillana
(que á la nobleza Española
tantos lauros solicita,
tantos honores apoya)

se apea , y en paz procura
ponerlos ; qué bien se logra
su intencion ! pues á los dos
pone en paz , y de la tropa
de la gente que se llega
los retira á unas grandiosas
casas que cerca se ofrecen ;
quiere entrar , que cuidadosa
estoy de que no suceda
una desdicha forzosa. *Vase.*

*Salen el Conde, Ostasio, Don Diego,
Floro y criados con espadas desnudas.*

Ostav. Siempre ha sido alevé trato.

Cond. No basta que mi persona
esté de por medio ? *Dieg.* Basta
que Vueseñoría interponga
su autoridad , mas no es justo:—

Ostav. Los que de nobles blasonan,
de aquesta suerte se casan ?
Así las mugeres roban ?

Cond. Si yerros son por amores,
que fácilmente perdonan
los discretos ; bien podré
(puesto que aquesta señora,
hizo en este Caballero
una eleccion tan heroyca)
pediros que confirmeis,
(pues ya á vuestro honor le importa)
lo que los Cielos han hecho.

Ostav. Ya veo yo , y á mi costa,
que no hay en esto otro medio.

Gerar. Aunque en la misma Carroza
iba aqueste Caballero
conmigo , no es el que adora
el alma , sino un amigo
de Don Alonso de Roxas,
que en la casa del Vicario
me estaba aguardando ahora
para ser mi esposo.

Habla el Conde con Ostasio.

Dieg. Es fuerza *ap.*
que algun engaño se esconda
en esto , quiero callar,
hasta el fin de aquesta historia.

*Salen Don Alonso, Gonzalo y Doña
Angela.*

Gonz. Oiste aquesta fineza ? *A D. Alon.*

Alons. Ya en confusion mas notoria
me ha puesto , ver que es Don Diego
el que me ofende. *Ostav.* No importa ;
ningun amigo á su amigo
permite , que con su esposa
corridas cortinas vaya
en un Coche , que gran nota
dará el que tal hiciere,
de poco honor , y de poca
estimacion de su famá:

con quien en un Coche á solas

hallo á mi hermana, ha de ser solo su marido ahora.

Cond. Esa es mi opinion. *Alons.* Y mia, y aunque fuera accion mas propia el defender lo contrario; pues Don Alonso de Roxas soy yo, si bien Don Jacinto en vuestra casa me nombran, ofendido de Don Diego tengo de saber:-

Llega Doña Angela.

Ang. Ya importa, que yo á todos satisfaga, pues que soy la causadora de estas pependencias; y así digo, señores, que loca de amor vine de Granada á estorbar, como hoy lo logra mi industria, que Don Alonso á Gerarda, á quien adora, no gozase, el qual siguiendo sus finezas amorosas vino de Sevilla, y hizo que Gonzalo, que hasta ahora fué mi marido, Cochero fuese en su casa, y él toma oficio de Gentil-hombre. Los sucesos y las cosas, que en tres dias han pasado, *Octavio* las sabe todas: yo, en fin, engañé á Don Diego; (de esta manera su honra quiero guardar) yo le induxe para que á Gerarda hermosa acompañase, que tu lo tragaste; así la historia con brevedad dicha está. Lágrimas, sustos, congojas,

disgustos, ansias me cuestas; mi amor agradace, y nota, que al que no es agradecido, poca nobleza le sobra.

Alons. No fuera quien soy, si yo te quitase esta victoria: esta es mi mano. *Octav.* A Gerarda se la dé Don Diego. *Gerard.* Dichosa soy en ello.

Alons. Pues Gonzalo se la dé á Juana.

Gonz. Es la cosa que deseo mas por darla muchos palos, en memoria de los embustes y enredos, con que me ha dado congojas.

Cond. Yo me huelgo de haber sido parte, para que estas cosas tuviesen fin tan dichoso.

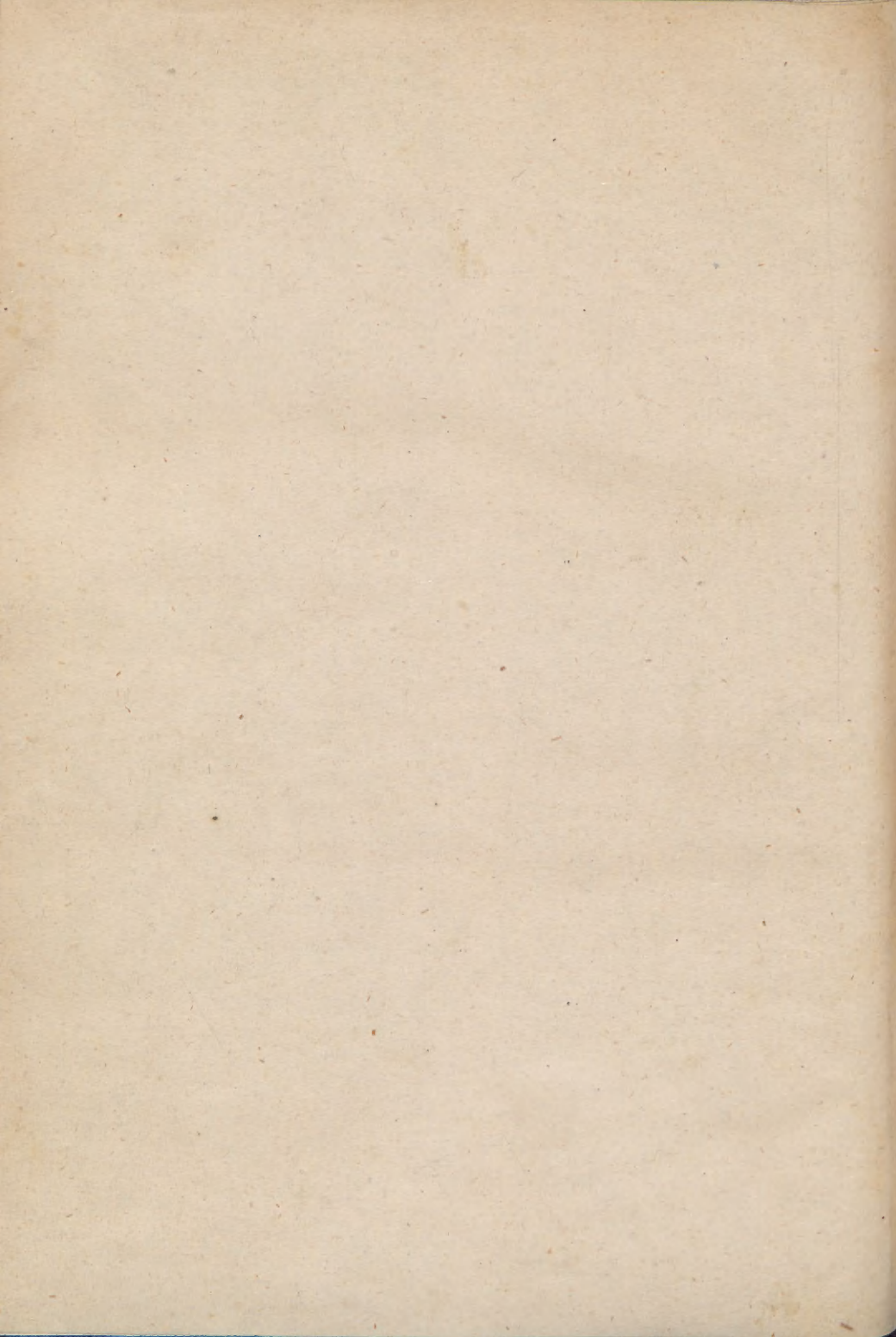
Floro. Habrás conocido ahora, lo que es un Coche en Madrid?

Octav. Aunque pude en mas costosa experiencia conocerlo, en mi familia ni en toda mi sucesion, si me caso, se ha de ver jamas. *Gonz.* Qué poca paz con tu muger aguardas, si la quitas tanta gloria!

Octav. A tan discreto Auditorio, la moralidad notoria, que aqueste suceso encierra, no habrá que explicar; pues sobra decir, que quien Coche tiene, si hay hermana ó hija hermosa, mire qué gente recibe en su casa, que se toman los Coches por instrumento de semejantes historias.

F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de los Hermanos de Orga, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos. Año 1792.





TEATRO
ANTIGUO.

VI

DIAMANTE
MIRA DE

Ha.

2987

J. G. M.